

EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

1º DE MARZO DE 1895

Nº 77

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.

EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA



SEÑOR FÉLIX FAURE

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA

SEÑOR RAFAEL ACEVEDO

El Maestro Rafael Acevedo nació en Caracas en el mes de octubre de 1800, y fueron sus padres el doctor don José Feliciano de Acevedo y doña Antonia de Acal.

Pasó los primeros años de su vida en las posesiones agrícolas de sus padres, en los Valles de Barlovento, donde recibió de ellos las nociones de educación elemental que poseía para 1811, año en que ingresó en el Seminario Tridentino de Caracas, centro de donde salieron los más notables ciudadanos de aquella época, y en donde hizo, con singular constancia y ejemplar contracción, sus estudios de latinidad, filosofía, matemáticas y ciencias políticas y canónicas, en todas las que obtuvo honorífica mención de sobresaliente.

En 1824 recibió el título de Maestro en filosofía, que conservó siempre con orgullo, sin haber querido nunca, ni sustituirlo por el de doctor, que vino á ser su equivalente, ni graduarse en las otras ciencias de que había hecho estudios completos. Más adelante recibió igualmente el grado de Capitán de Ingenieros.

En 1826, cuando el respetable señor Dr. José Vargas reorganizó la Universidad Central, fue el joven Acevedo designado por aquél para regentar la Cátedra de Matemáticas, que se fundó entonces en dicho Instituto y en cuyo desempeño permaneció hasta 1841, año en que fué á fundar el Colegio Nacional de Cumaná, donde, por su conducta, mereció el aprecio y las consideraciones de aquella culta é inteligente sociedad, que todavía tributa á su memoria los elogios á que se hizo merecedor.

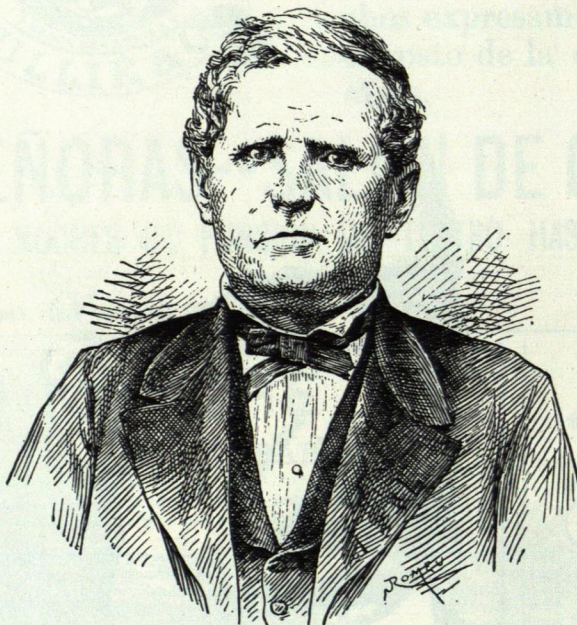
Cuando en 1831 llegó de Europa el eminente Cagigal, encontró que ya Acevedo, su *Precursor*, como lo han llamado los doctores Aristides Rojas y Aveledo, enseñaba, hacia cinco años, en la Universidad, las materias correspondientes al primer bienio de las ciencias Matemáticas; y al establecerse la Academia Militar de dichas ciencias para el estudio, fundado por Cagigal, de su segundo y tercer bienio, fue puesto el Instituto bajo la dirección de aquél y de Acevedo, con el carácter de Director y de Subdirector, respectivamente.

A su vuelta de Cumaná fue nombrado catedrático de sintaxis latina de la Universidad Central, cátedra que desempeñó por más de diez años, alcanzando al fin el título de Catedrático Benemérito de aquel Ilustre Instituto.

Todos los hombres notables del país que estudiaron filosofía y matemáticas antes de 1840, fueron sus discípulos, y muchos de ellos, de los cuales viven aún algunos, se formaron en su propia casa, donde fueron tratados y educados con fraternal afecto.

Tradujo algunas obras científicas, y escribió otras, entre las que merecen especial mención sus «Elementos de Cronología,» que hasta la fecha sirven de texto de enseñanza, y sus «Lecciones orales de Filosofía,» que dictó en 1855 y 1856 á los alumnos del Colegio Nacional de Carabobo, de que fue Rector en aquellos años. A oír esas lecciones asistían no pocos ciudadanos que, ya con sus frentes laureadas, las inclinaban con respeto ante la modestia de quien jamás trató de imponerse por la superioridad de su

saber. En recuerdo de su rectorado en el Colegio de aquella Sección de la República, y como un homenaje de reconocimiento, decretó el Gobierno de Carabobo, bajo la Presidencia del ilustrado Dr. Laureano Villanueva, uno de sus discípulos en aquel Instituto, la colocación de su retrato, con los de otros ciudadanos «distinguidos en primera línea como propagandistas de la Instrucción Pública de aquel Estado» en el Salón del Despachó de la Presidencia del mismo.



SEÑOR RAFAEL ACEVEDO

Eso fue Acevedo como hombre de letras: como ciudadano en el campo de la política, comenzó su vida pública por ser Secretario del célebre Congreso Constituyente de 1830, y desde entonces hasta su muerte, tomó parte activa en todos los acontecimientos del país como periodista, como Gobernador de provincia, como miembro del Congreso Nacional, como Ministro del Despacho, como Agente Diplomático de la República en el extranjero, etc., haciéndose siempre notable y sirviendo en todas ocasiones á la República con cabalidad, honradez y patriotismo.

Fuerte todavía, á la edad de sesenta y cuatro años, atacóle violenta, incurable dolencia; y cuando pagó á la naturaleza su tributo, fué á la mansión de los buenos, legando por herencia á sus hijos ejemplos de moralidad y de honradez que imitar, y un nombre sin mancha que conservar.

EL PASEO A MIRANDA Y CARABOBO

LOS LUGARES HISTÓRICOS

La alegre cuadrilla juvenil asaltaba los coches y se instalaba casi entera en el más apropiado para sus naturales expansiones: maletas, cajas, bultos, sombreros, paltós, todo ocupaba la parte baja de los asientos y los colgadores de las ventanillas, de modo que los pasajeros que se prometían viaje reposado y tranquilo, abandonaban el wagón en medio de la algarabía y los aplausos de los ruidosos vencedores.

Las anécdotas se cruzaban de asiento á asiento, salpimentadas é hirientes, en medio de una explosión de carcajadas y hurrahs; los comentarios salían cargados de gracia y de «color,» y las rechiflas, las agudezas oportunas, los recuerdos alegres, los adioses á grito herido á los que aguardaban el paso del *express* en las estaciones y en los vecindarios que atravesaba la vía, formaban la más estrepitosa peregrinación que hayamos hecho.

Abogados, artistas, ingenieros, médicos, periodistas, poetas, todos jóvenes; todos alistados en legión de propósitos sinceros en esta patria, recibiendo variadas y analizadas impresiones, sostenían con exceso de elementos de inteligencia y de saber los múltiples temas que hicieron en gran parte tan agradable y simpática la excursión;..... aun los acompañantes que carecían de aquellos elementos, gozaban,—quizá sin entenderlo del todo,—de aquel derroche intelectual. ¡Cuántos y cuán variados asuntos; tratados, discutidos y comentados al estímulo de aquel paisaje cambiante de montañas y hondonadas y llanuras, que el tren trepaba, salvaba ó cruzaba en prolongado jadeo, dejando tendidas caudas de humo y largos ecos de penetrantes silbidos! Desde el más sencillo y escondido detalle del panorama hasta la concepción científica más audaz; desde la reminiscencia pueril de la vida diaria hasta el juicio severo á los hábitos sociales, el paralelo con todos los pueblos del orbe, el himno patriótico á la gloria de nuestra América,..... y el análisis franco, valeroso y austero,—el que debiera lanzarse ya, desde la tribuna y desde la prensa,—de la vida y conducta de nuestros hombres eminentes, sin los atenuantes que imponen las conciliaciones de la vida pública, el interés de los partidos y las consideraciones por fuerza

respetadas en una sociedad reducida, acostumbrada al halago mentiroso.

*

Y así seguía nuestra excursión, hasta llegar al primer punto de enardecientes recuerdos históricos: *La Victoria*.

Resurge la ciudad valerosa entre el verdor de sus campiñas y los esplendores de su cielo.

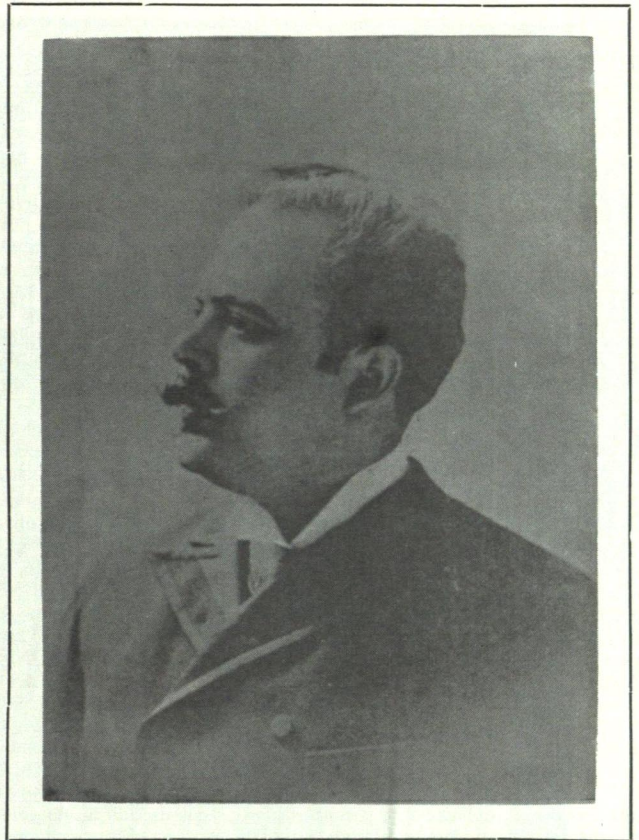
En el centro de la plaza que inmortalizó el colérico Ribas, refrendando los laureles de Niquitao, se levanta el monumento que ha consagrado Venezuela á la memoria del gran soldado: blande la espada de Los Horcones; caen á sus pies imberbes legionarios que acrecientan la muralla de cadáveres opuesta al empuje del indómito asturiano, pasmo y azote de las regiones del Aragua y de los llanos guariqueños, y sostiene y alienta á un universitario que bajo la égida del acero victorioso de Vigirima, rinde á la causa americana el prematuro homenaje de su sangre y de su fe..... Y sigue marcha el convoy triunfal, dejando á un lado la silueta del Calvario y el sendero que trazaran los bridones del vencedor en Mosquiteros, perdidos entre nubes de humo y polvo, como si todo contribuyera á la cabal rememoración de la América batalladora y heroica, borrando para estos días las huellas y el desastre de sangrientas lizas de hermanos.....

*

Y á los resoplidos de la locomotora, que agitan los verdes cañaverales del valle anchuroso, al anunciar el silbato la próxima



SRA. MARÍA EUGENIA DE IRIGOYEN



SR. JOSÉ M. IRIGOYEN

ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LA REPUBLICA DEL PERU

estación, *San Mateo*!, coronada por la casa histórica que Ricaurte hiciera Sinaí de la ley emancipadora y Tabor de la pujanza colombiana. Al regreso, los visitantes trepan la empinada colina, invaden la mansión gloriosa y vuelven trayendo una reliquia de aquel recinto perdido entre reverberaciones de patriótico incendio.....

*

Y cuando el *express* llega á tierra de Carabobo, la azul laguna nos saluda con el murmurio apacible de sus ondas y el piar y revoleo de sus pájaros multicolores, que en bandadas bulliciosas levantan vuelo al recodo de *La Cabrera*, primera sangrienta caída del infortunado Miranda en el Calvario de sus propósitos emancipadores; la garganta que ha detenido al pie de sus abruptas colinas las aguas del Tacarigua, como para conservar con los terrores de su insalubridad el recuerdo del paso victorioso de los soldados de Monteverde.

*

Cuando asoma sus ruedas la llanura, entre las brumas de la tarde, levantan sus crestas los contrafuertes de la Numancia americana, *Valencia* heroica, que hace evocación de sus días de gloria para recibirnos y llama á concurso, para festejar la epopeya de su valor y su decisión por la patria y por la independencia, cuanto elemento de cultura, de prosperidad y de promesas encierra su seno de madre augusta de grandes hijos; sus vírgenes, sus matronas, su juventud, sus hombres importantes, sus ciudadanos beneméritos, descendientes de los que en días luctuosos desplegaran fortaleza y vigor para acompañar á Escalona y Urdaneta en la angustia de sus sitios.

Pasado el día de festivales en la Sagunto venezolana, la patriótica gira sigue á *Puerto Cabello*.

Bárbula tiende su verde llanura al pie de la colina en que rueda vencedor, envuelto en el iris de Colombia, el imberbe Girardot, y cierran el horizonte los azulados picos que resguardan á Valencia de las marinas brisas; los desfiladeros por donde penetra el tren, buscando salida á las playas rumorosas del Caribe, hasta llegar al puerto de históricos recuerdos, que ha suplido con riqueza de cultura ciudadana que cautiva y hace inolvidables los momentos que pasamos en él.

Avanza entre la bahía el fuerte Libertador, en cuyos torreones levantara la traición la enseña de la Iberia y cuyas baterías y atendidos minaretes fueran insuficientes á detener y prevenir el golpe de sin par audacia de aquel héroe de leyenda, que con semejante asalto y la acción de Las Queseras pudiera reclamar púesto de deidad en el Olimpo de todas las teogonías.

*

Era Puerto Cabello el fin de la jornada y en el momento de brindar por la tierra feliz que tantas grandezas tuviera en su historia, en medio de los delegados del Sur, de escogidos representantes de nuestros gremios y agrupaciones políticas, científicas, literarias y comerciales, volviendo la vista á esa ruta de esplendores que habíamos recorrido, Luis R. Guzmán, el joven y patriota periodista que desempeñó lujosamente la Secretaría de la Junta Directiva de este Centenario, evocó todos esos recuerdos, exornándolos con las preseas que en nuestras intermitencias de paz hemos recogido en el campo del progreso, como consecuencia del esfuerzo de los libertadores.

*

Y cuando llegaban tales momentos, en los banquetes, en los paseos y durante el trayecto, la juventud que á ojos austerísimos pareciera superficial é inquieta, se recogía en pa-

tríotico arrobamiento, cesaban las sonoridades del chiste y de la risa alegre, había paréntesis de algazara, y se alzaba un victor prolongado á los lugares refulgentes de heroísmo y de grandezas que pisaron nuestros mayores preclaros, señalándolos con su sangre y con sus hechos; *viva!* atronador que las quiebras repetían, que ondulaba en la llanura, como queriendo remover los manes de los defensores de la libertad..... Las gorras y los sombreros y los brazos saludaban aquellos sitios y el himno del progreso complementaba aquel grito de apoteosis, silbando la locomotora y mordiéndolo la cuesta á paso de soberbio vencedor.

ELOY G. GONZALEZ.

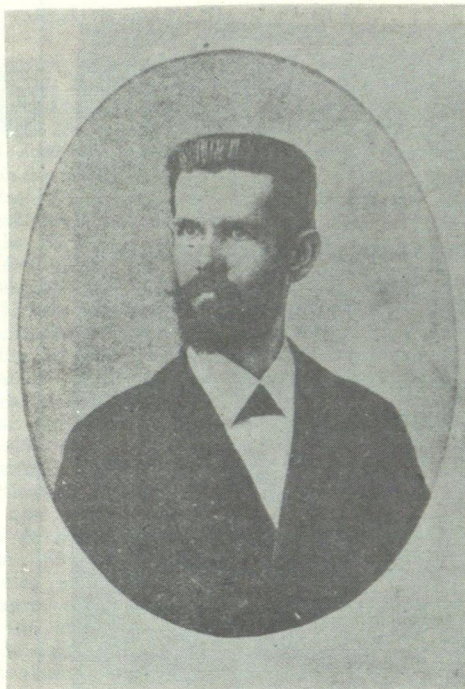
✻

DOCTORES A. P. MORA Y G. DELGADO PALACIOS

ESTÁN tan estrechamente unidos por los lazos de una amistad perfecta, por la indentidad de ideas y por la unidad de trabajos, los doctores A. P. Mora y Guillermo Delgado Palacios, que no podríamos presentarlos separadamente, hoy que se exige de nuestra tosca pluma, referirse á estos dos modestos y sabios ciudadanos, con cuyos retratos se engalana *El Cojo Ilustrado*.

Los doctores Delgado Palacios y Mora, son en la ciencia cultivada en nuestra Patria, lo que los hermanos Goncourt fueron en la literatura en Francia: entrambos unidos por el común vínculo de elevados ideales; ni el uno labora ni da cima á ningún trabajo sin la precisa consulta del otro, sin que las luces de sus inteligencias se unan en un solo punto y produzcan obras útiles y trascendentes.

Discípulos, igualmente preferidos del sabio Marciano, más luego llegaron á ser colabora-



SEÑOR DOCTOR ANTONIO P. MORA

dores en las obras, en las ideas y nobles propósitos que agitaban de continuo aquella mente pensadora, aquel corazón magnánimo y aquellos brazos empleados incesantemente en las faenas del Laboratorio.

El doctor Mora ha seguido las luminosas huellas del maestro, en las investigaciones del Laboratorio de química que está á su cargo, con general aplauso; y el doctor Delgado Palacios, vierte desde la cátedra de Agronomía, en feliz hora creada, los tesoros de su profundo saber, despertando en sus oyentes el vivo deseo de consagrar á las nobles tareas de la agricultura, sus esfuerzos y aptitudes y alcanzar para la Patria el puesto que entre las naciones le corresponde, merced á los elementos de variada riqueza que guarda en su seno.

Fue indudablemente acertadísima la elección que la Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial, hizo en los doctores Mora y Delgado Palacios, para presidirla, pues por los trabajos por ellos emprendidos en el ramo de la agricultura científica, ha alcanzado fama de docta, y no muy tarde, recogerá esta Institución el fruto, cuando, gracias á esa labor ilustrada, deseche el país las prácticas rutineras, que atrasan la agricultura y siga las modernas y autorizadas ideas que han hecho una ciencia de esta rama de la actividad humana.

Silenciosa, pero muy fecunda ha sido la labor de nuestros dos amigos. Prueba son de ella, los innumerables análisis llevados á cabo en el Laboratorio Nacional, en su primer tiempo, á cargo de entrambos; pero desde hace algunos meses, suprimido el puesto de Subdirector, tuvo Delgado que separarse, bien que afligido su espíritu al verse obligado á buscar en otro género de ocupación la subsistencia.

¡Cuándo, hemos exclamado, habrá en nuestro país estabilidad, y el mérito verdadero se aprecie y se mantenga en los destinos públicos á los hombres útiles!

En esa primera época del Laboratorio Nacional, llevaron á cabo los doctores Mora y Delgado una investigación acerca de la depuración de los guarapos de la caña, para obtener su completa defecación. Problema era éste, y lo sigue siendo en los países productores de azúcares, de difícil resolución,

en lo que se refiere á lo económico de los procedimientos, puesto que los empleados hasta el día, que han dado resultados favorables en teoría, digámoslo así, en práctica han resultado tan costosos, que los hacen inaceptables.

Los doctores Mora y Delgado Palacios, después de serios estudios y manipulaciones de laboratorio, encontraron un procedimiento, por el cual se hace la defecación perfecta y en las mejores condiciones deja el producto, sin intervertir azúcar, rápido y con la ventaja de ser excesivamente económico.

Los ensayos, aún en considerable escala, han dejado satisfechos á los peritos en esta materia; el producto es rico en unidades de azúcar y el comúnmente llamado "Papelón" de uso tan general en el país, resulta tan blanco y con cristalizaciones tan perfectas, que sorprende verlo.

Es éste pues, un triunfo de la ciencia química en su aplicación á la industria cañera y lástima da que aún no se haya formado una compañía que aproveche y explote esta invención.

Pero no es nuestro propósito hablar de todos los análisis practicados en el Laboratorio Nacional, que hacen esta Institución necesaria, indispensable á los intereses de la agricultura, de las industrias, de la higiene y que presta provechoso concurso á las ciencias físicas y naturales, con la determinación de muchos minerales y con los análisis de las aguas termo-minerales que abundan en el suelo del país.

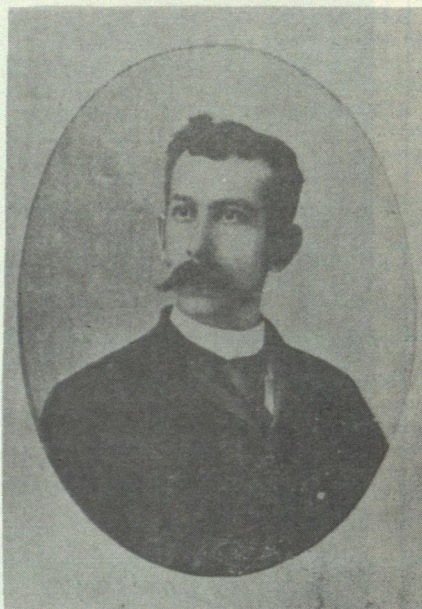
Ocupémonos en hacer algunas apreciaciones de la obra últimamente salida á luz pública, primera de la serie de "Publicaciones de la Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial," intitulada: *Contribución al estudio del café en Venezuela*, de que es autor el doctor Delgado Palacios.

En Venezuela, con ser un país productor de café, que ocupa el tercer rango en este fruto, no se han cuidado jamás de hacer un estudio profundo de la planta que produce tan valioso grano; ni se ha rodeado de los cuidados que necesita para que rinda mayor cosecha; ni del medio ambiente que la rodea; ni de los fenómenos que presenta en su crecimiento y desarrollo; ni de las enfermedades y peligros á que está expuesta como todo ser organizado.

De esa indiferencia, de ese abandono, seguramente ha provenido el fracaso de muchas empresas cafeteras; el desaliento de los agricultores y la ruina en fin, corolario de quien descuida las enseñanzas de la ciencia y de la sana experiencia. De ahí quizás, el que se haya sentido con mayor fuerza la baja del fruto y toda la suerte del país comprometida en tan grave contingencia.

Verdaderamente es un hecho insólito, que toda una Nación, que vive casi exclusivamente de un determinado fruto de exportación, no haya habido quien, no ya por patriotismo, sino por propio interés, consagre sus facultades á estudiar los caracteres especiales de la cosa productora y fije reglas convenientes, encaminadas por la ciencia y sostenidas por la práctica, para alcanzar el mayor rendimiento, atendiendo á su conservación y á prolongar su vida.

El doctor Delgado Palacios, lo ha llevado á cabo. El luminoso estudio abarca estas cuestiones, no tan sólo desde un punto de vista puramente científico, sino se sitúa en el terreno de la práctica, emplea los términos de uso corriente entre los hacendados; les muestra de manera palmaria, cómo funciona la planta del café y el papel fisiológico que desempeñan sus raíces; los alimentos que requiere para su nutrición, crecimiento y cosecha y los medios de que providencialmente dispone esa planta para su



SEÑOR DOCTOR GUILLERMO DELGADO PALACIOS

abono. Les hace ver la necesidad de los árboles sombrantes y lo perjudicial de la sombra auxiliar en los primeros comienzos de la hacienda; y esto basado en análisis de laboratorio, que determinan la cantidad de materias nutritivas que los primeros dan al suelo de las haciendas y por tanto al café, y la segunda extrae del mismo, agotándolo y privando á las tiernas plantas de los alimentos que han de necesitar para su ulterior desarrollo.

Tal es en somera síntesis el brillante estudio del doctor Delgado Palacios. Las observaciones originales que contiene, las apreciaciones sobre nuestro principal cultivo y las acertadas comparaciones que establece, en donde resaltan las ventajas que reportaría un cultivo cuidadoso y racional de esta planta, hacen de este Estudio, la monografía más completa que del café poseemos; y á él se deberá algún día, (sin hipérbole lo decimos) la transformación de este cultivo y con ella el adelantamiento, el progreso en fin, sólido y verdadero de Venezuela.

Quisiéramos todavía mencionar otra parte de este trabajo, la que se refiere á las consideraciones económicas del cultivo del café; pero alargándose demasiado estos rasgos, me limitaré á llamar con encarecimiento hacia ella, la atención de los hacendados.

Corolario de este trabajo ha sido el Prólogo escrito por el doctor Mora, cuyas conclusiones me permitiré estampar aquí: "Si la labor penosa que entrañan los estudios científicos es desconocida generalmente; si toda innovación es acogida de ordinario con hostilidad envidiosa por unos, rechazada por la porfía ignorancia de otros, ó recibida incrédula y burlonamente ó con mera indiferencia por la mayor parte; más tarde vendrán los hechos, con su elocuencia imponente, á resarcir al autor de todos los sinsabores inherentes á toda obra beneficiosa y trascendental..... Esperemos."

Estas frases envuelven algo de la amargura del que está resentido en la brega diaria, contra los encontrados elementos que á cada paso se interponen á nuestro paso; pero el alma joven del autor no está decepcionada, porque espera en el triunfo de la buena causa: de la virtud y el saber contra la maldad y la ignorancia.



LOS AVAROS. — CUADRO POR Q. MATSYS

El doctor Mora ha enriquecido igualmente la literatura científica de Venezuela con una excelente obra: "*Manual práctico del Minero y Ensayador*," trabajo emprendido con el señor Ingeniero M. E. Palacios.

Y el día en que sus medios le permitan publicar los puleros, detallados, concienzudos análisis de toda suerte, se verán reflejados su extenso saber, su inteligencia y su reconocida competencia.

De estos dos inseparables amigos, ha dicho uno muy querido nuestro, que "están forjados en el molde de los sabios," y, verdaderamente, en ellos se muestran esas excelencias de espíritu y de inteligencia que no son comunes á la generalidad de los hombres.

El discurso pronunciado por el doctor Mora, con ocasión de inaugurar el Campo de

Demostración de la Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial, es una pieza brillante y elocuente y pone de relieve lo distinguido de su talento y lo profundamente serio de sus elucubraciones. Oyéndolo nos parecía asistir á una fiesta fuera de nuestra Patria, donde para tales ocasiones, se escogen palabras hermosas ó se hacen homilias que enternecen, pero no frases enérgicas que expresen ideas salvadoras para una industria ni para el bienestar del país.

Ojalá se tengan presentes los meritos de estos notables ciudadanos para servir al país en la senda por donde sólo puede llegar á un venturoso porvenir: Ciencia y Patriotismo.

Caracas: febrero de 1895.

FRANCISCO DE P. ALAMO.

IVAN EL LOCO

SARAH . . . Sarah, toma tu cintillo de coral y guárdalo. Abre un hoyo en la tierra tan hondo como mis penas, y por hondo, negro, como tus ojos; quítate tu basquiña roja y tus enaguas de raso azul, y vístete el sucio harapo de la bohemia errante; deshaz tus trenzas de ébano, desatando el hilo de monedas falsas que las anudan; desnuda tus piescitos de las chinelas acordonadas; desaparezca de tí la hermosura de las hijas de Tyrol, para tornarte en la gitanilla ruin, transeunte abigarrada de villorios, y sígueme; huye conmigo, presto . . . iremos al Mediodía, allí donde el naranjo florece y la perspectiva hermosa no se reduce á los cielos opacos y á los

álamos blancos de las montañas del Voralverg ¡te quiero tanto!

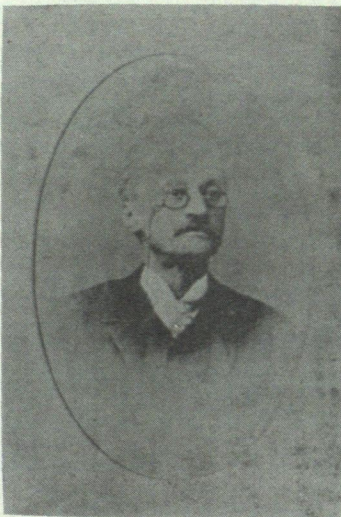
¿No sabes que quemarán nuestro hogar? Donde tu cuna se mecía, el viento de mañana barrerá cenizas. Ya no tendremos techo que detengan los plumones nevados del invierno, ni al amor de la lumbre del hogar cantaremos las endechas de las historias del país natal. Nosotros no debemos tener patria ni hogar! Mejor, mejor . . . nuestro hogar es nómade; hoy será la hoya de un camino, mañana el umbral de una puerta extraña, pasado . . . será un palmo de tierra capaz sólo para tapar un cuerpo! Por patria el mundo ¿que no? ¡el mundo todo! ¡sí, el mundo todo, hasta que mi raza acabe! ¡Ven . . . ven, sígueme, no vuelvas el rostro atrás, que allí quedan los que nos lanzan á la intemperie; si te conocieran virgen y hermosa, te ultrajarían, y eso nunca mientras Ivan tenga sangre en las venas y un bordón recio como un basto!

Te has cansado, pobrecita, de andar descalza. Oye, ¿no sabes el sueño de un hombre agonizante al golpe de los que nos arrojan? Escucha: te lo referiré, pero no te entristezcas, ríe, ríe al oírlo, que es una moraleja. Cansado un zíngaro de huir sin rumbo, sin un pedazo de pan en la alforja, ni un centavo en el pañuelo, se sentó en una piedra á la entrada de una rica ciudad. A poco tiempo una hermosa mujer de tez blanca, no morena como la tuya, pasó á su lado. Su hermosura le pasmó, y en lugar de pedirle dinero, el loco le pidió amor. ¡Amor! y á quién? Ella le contestó riendo, y apartándose con asco de sus harapos, le dijo: ¡allí me esperan; allí están los que amo! Y así diciendo fué á besar en los carrillos á los niños que jugaban aventándose bolas de nieve en una plaza cercana. Era la Felicidad. Otra mujer pasó, más hermosa aún, por sus ricos vestidos y su tren lujoso.—¿Y tú no me amarás—le preguntó el zíngaro. Aparta, importuno, aparta y no estorbés mi camino: ¿no ves que me esperan los que amo? Y huyó hacia una estancia que la luz anegaba y en donde echaban las cartas hombres inmensamente ricos. Era la Fortuna. Otra surgió, bella también, y cantando, y riendo como una manceba ebria.

—Tú sí me amarás, la dijo él. Pero ella le vió andrajoso, rió de desdén, y le dijo: “¿Yo no amo en razón sino á aquel que escribe hazañas ó versos sobre el dorso de letras de cambio!” y siguió hasta llegar al ático de soberbio palacio. Era la Gloria. El lloraba de verse desdefiado, con la cabeza caída entre las manos, hasta que sintió que alguien le tocaba y se irguió. Eran tres mujeres: dos jóvenes, una habladora resuelta, de ademanes risibles, y otra muda, con el cabello suelto y vestida de negro. La tercera, vieja y asechadora. “Somos, dijo ésta, la Locura, la Tristeza y la Muerte, y amamos al que nos ame;” sólo que yo amo la última porque me gusta amar eternamente; por eso voy siempre la última al caminar; al que aman la dicha, la fortuna ó la gloria, él concluye por desdefiarlas y amar á la Locura ó la Tristeza mientras yo llevo.

El amor de éstas lo conduce al mío. Sólo en mí está todo: fuera de mí todo es nada, yo soy la negociación inevitable y la inevitable novia. La dicha al infinito agobia; la fortuna hastía y la gloria cansa, nada son dicha, fortuna ni gloria, mientras no las altera el dolor, el deseo ó la ilusión. Conque ahora decide, ¿á quién amas? y él sintió el beso de la Tristeza vagar en sus labios, amando en secreto á la novia del amor! Al día siguiente un cuerpo semi-oculto por la nieve amaneció en las afueras de aquella ciudad! Pero vamos, vamos andando que ellos vienen! ¿No me sigues? ¿Dónde estás? Já . . . já . . . já . . . ¡Te han cogido! . . . Sarah . . . Sarah mía ¡te perdí! E Ivan riendo, lloraba detrás de la reja del departamento de locos del hospital, pensando en su hija, mientras llegaba la novia del amor eterno.

LEON TOLSTOY.



SEÑOR MARIANO URRABIETA

El 16 de enero próximo pasado murió en París, en avanzada edad, este notable escritor español que fue tan popular en Venezuela por las revistas que escribía en la *Semana Literaria* de *El Correo de Ultramar*.

De carta fechada en aquella ciudad el 23 de enero de 1895, dirigida al señor Agustín Valarino, tomamos los siguientes párrafos:

“Un doloroso acontecimiento ha venido á interrumpir en estos últimos días, nuestra vida tranquila y pacífica: la muerte del señor D. Mariano Urrabieta, ocasionada por una congestión cerebral.

“Usted como nosotros, sabe, que bajo la natural modestia de este amigo se encontraba un hombre de mucho corazón y gran inteligencia. Estas circunstancias y sus méritos literarios, me hacen pensar que su nombre y su retrato deben figurar en uno de los números de nuestro querido COJO ILUSTRADO. Me permito, pues, solicitar su aprobación, y por su conducto la de nuestro amigo el señor Herrera Irigoyen. Por si mi idea fuere tomada por ustedes en consideración, me anticipo á darles los siguientes datos biográficos de ese decano del periodismo español.

“Mariano Urrabieta, nació en el pueblo de Navalcarnero, provincia de Toledo, y desde su infancia se dedicó á los estudios literarios, con gran entusiasmo. A la edad de quince años comenzó á escribir en los periódicos de Madrid, revelando en todas sus producciones notable inteligencia y recto criterio.

“Sus primeros ensayos fueron de corta duración, porque los acontecimientos políticos que combatía con lealtad é inteligencia el joven escritor, le obligaron á alejarse de la capital y trasladarse á Cádiz en donde residió por algún tiempo; pero como su vuelo literario requería un centro más amplio á sus trabajos como bibliófilo, pensó en París y allí fijó su residencia por cerca de medio siglo.

“Amó á la Francia como su segunda patria; gozó de sus triunfos y sufrió con sus desgracias.

“Sus primeros trabajos se concretaron á la traducción de obras científicas y literarias de urgente necesidad para la juventud y los hombres de estudio. Fue esa la época en que escritores como Urrabieta y D. Eugenio de Ochoa, se dedicaron á llevar á España las riquezas de los libros clásicos franceses.

“Pero nosotros los americanos, donde encontramos á D. Mariano Urrabieta ilustrando la juventud de nuestras repúblicas, es en

El Correo de Ultramar, admirable publicación que durante cincuenta años llevó á las lejanas orillas del Atlántico y del Pacífico, un eco fiel de todos los acontecimientos y progresos de la vieja Europa. Urrabieta entró como uno de los redactores de *El Correo de Ultramar* en 1848; y poco después fue redactor principal, puesto que ocupó hasta 1885. Al cesar la publicación de *El Correo de Ultramar*, Urrabieta quiso continuar su tarea de escritor para las repúblicas suramericanas y al efecto fundó en 1856 *El Correo de París*.

“Enumerar todo lo que se ha leído en América escrito por Urrabieta, sería larga tarea, pues que habría que comenzar por las noticias que transmitía sobre la caída de Luis Felipe y sobre la guerra de Italia. Millares de páginas aparecen firmadas por él. Entre las muchas traducciones de este notable escritor, recordamos la *Historia Universal* de Durny, antigua griega, Romana, Contemporánea y Moderna, y una gran parte de la Biblioteca de las Maravillas.

“Urrabieta fue un hombre sin ambiciones de gloria, pues siempre miró con desdén todos los ofrecimientos de personalidades muy notables de la política española. Fue un esposo ejemplar; y como padre amantísimo no pudo sobrevivir al dolor que le agobiaba por la muerte de su hija Elisa.

“Con estos apuntes trazados á vuelo de pluma, podrá alguno de nuestros brillantes escritores venezolanos, dedicar más extenso recuerdo á la memoria de tan digno escritor.

L. T. R.”.

Nada tenemos que agregar á las exactas apreciaciones de nuestro bondadoso amigo el señor L. T. R., sino que es honra para nuestra Revista la publicación del retrato del señor Don Mariano de Urrabieta, caballero de la Real Orden de Carlos III, que tanto deleitó á más de una generación venezolana con sus notables escritos.

Reciban sus deudos el más sentido pésame de los Directores de EL COJO ILUSTRADO.

SUCRE

(EL 3 DE FEBRERO DE 1895)

Saludad al caudillo adolescente,
El de la limpia espada,
Que alzó ante el siglo la gallarda frente,
De tempranos laureles coronada.

No como el sol se enciende
Con enojosos rayos su fortuna:
Alumbra y nunca ofende
Su astro gentil, cual apacible luna.

En el revuelto campo de combate,
No furibundo impera:
Blanco á la compasión su pecho late,
Y es en la lid paloma mensajera.

Si la contraria suerte
Sus huestes postra en improvisa rota,
Pide para él la muerte
Y el oscuro baldón de la derrota.

Y cuando la victoria le condena
A la grandeza, la ínclita corona
Cíñe á la sien ajena,
Y al enemigo humíllase, y perdona.

Noble adalid! Si no cundió su fama
Con el trueno y clamor del torbellino;
Si como sol sin llama
Negó su nombre al resplandor divino;

Si engalanó su gloria
Con la silvestre flor, si siempre esquivo,
Fue pudor su victoria
Y su laurel la oliva;—

El caballero, el hombre
Gobernó sus instintos soberano;
Y su nombre es el nombre
Más dulce del idioma americano.

Otro, el excelso padre de la guerra,
Estalló cual las raudas tempestades;
Y le adoró la tierra,
Y ante él enmudecieron las edades;

Bolívar—el más grande de los grandes—
Ebrio de gloria y lumbre,
Se alza, como en las breñas de los Andes,
Del Chimborazo la severa cumbre.

Pero el dulce mancebo,
El de la limpia espada,
Adonis de la lid, caudillo nuevo—
Dejó al morir su fama inmaculada.

Y ¡oh dolor! esta gloria inofensiva
Que huyó el ansiado aplauso de las gentes,
A la lisonja esquivó;—
Despertó de la envidia las serpientes.

¡Perdonadle su fama! No perdona
Plebeya emulación tanta grandeza.
¡Ya arrancará á su frente la corona!
¡Ya el odio inicuo la asechanza empieza!

Y ¡oh abismos del humano pensamiento!
¡Oh insondable destino!
Cifió el laurel sangriento,
A esa frente, cobarde—el asesino.

Antes, cuando su brazo generoso
Empuñó el cetro y se extendió al abrazo
Y en el ajeno bien no halló reposo;—
La insensata ambición le rompió el brazo.

Cuando Colombia en noche tormentosa
En ruinas y cadáveres se hundía,
Y el gran Libertador buscó la fosa—
Su grandeza en Colombia no cabía;—

El héroe sin mancha,
Que en tierra hundi6 la servidumbre dura
Y arrancó un mundo al trono de Castilla;
Cayó en celada oscura.

Di6le la soledad su despedida,
Sus preces fueron los silvestres ecos;
Y su tumba escondida
Qued6se en la montaña de Berruecos.

Y como á inútil hoja
Que el viento empuja á término escondido
Y á ignotas playas el océano arroja,
¡Se lo tragó el olvido!

Que la grandeza es triste
Y la fama un delirio;
Que nada al crimen y al furor resiste,
Y se olvida aun la sangre del martirio.

¡Héroe, modelo de los héroes! Cuante
Tiempo ha pasado de dolor y luto,
Hasta que hoy, dando tregua á su quebranto,
La patria rinde á tu virtud tributo.

Tu sombra se levanta,
Aírada está... Preguntas por la herencia
Que nos legara tu valor: la santa
Libertad, la querida Independencia.

Tremblemos: el puñal del asesino
Aún vibra en la emboscada.
No se trueca en el hierro campesino
La furibunda espada.

En esta sociedad que enferma rueda,
Atada á la picota de la historia,
En esta oscura noche ¿qué nos queda?
Apenas la nostalgia de tu gloria!

Ay! ciudadanos, basta
De tanto horror! La patria que es eterna
No se vende en la pública subasta
Ni ante el poder, mendiga, se prosterna.

La Libertad, la de orgullosa cuna,
No es en las sendas pisoteada arista,
Ni al carro se enredó de la fortuna:
Que élla no se recibe—se conquista—

Aún en las venas arde
La sangre heroica de la lid... Alerta,
Generación cobarde,
Cual otros tiempos, al honor despierta.

Junto á esta sacra tumba, do reposa
En sueño eterno el Héroe de los Andes,
La diestra en alto, en actitud gloriosa
Libres juremos ser, libres y grandes.

Y dando larga tregua á la venganza,
Sobre este antiguo campo de pelea,
En noble liga, en invencible alianza,
Sea, la paz y la grandeza sea!

Mientras emprende el astro del progreso
La sempiterna ruta
Y el c6lope jadeante busca acceso
En la pendiente hirsuta.

¡Juremos, ciudadanos!
Lo manda el Cielo! el Cielo nos inspira!
Juremos ser hermanos!
Juremos por la espada y por la lira.

Por la espada del genio adolescente,
Que en triunfal jornada,
Como un astro pasó resplandeciente,
Al través de cien pueblos, levantada.

Por la lira, que un día
Pulsaron, con insólito denuedo,
En el Guairé y el Guayás á porfía,
El grande Bello y el divino Olmedo.

BERMIGIO CRESPO TORAL.

Caracas.—1895.

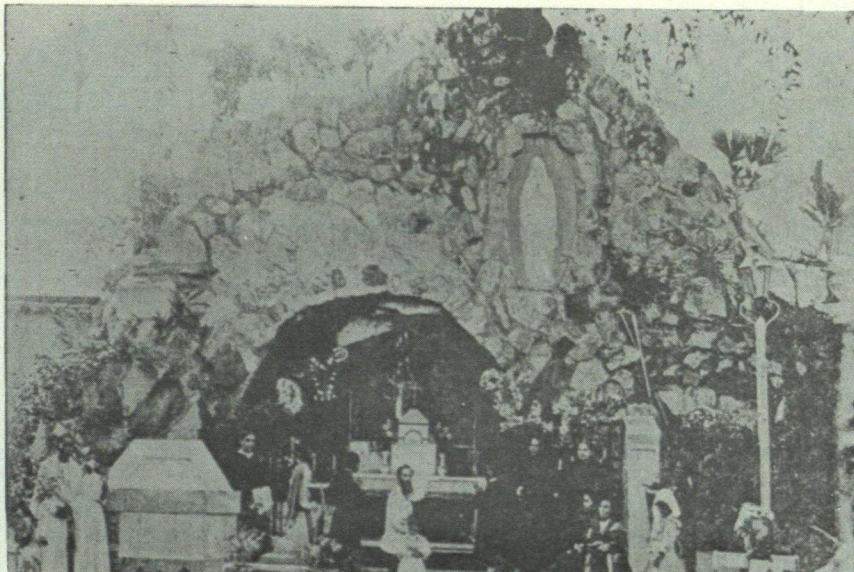
A UNA PALIDA

(NEVANDO)

Aquí dentro fuego: ahí fuera nieve . . .
Así eres tú, como dijo aquel poeta que
—también te quiso:

—Fuego en el corazón, nieve en el ros-
tro . . .

Fuego como éste, calor de hogar manso,
tranquilo, no enervante como el del sol de



LA GRUTA DE N. S. DE LOURDES — EN PUERTO CABELLO



NACIMIENTO DE JESUS — EN LA CAPILLA DE LOURDES (PUERTO CABELLO)

estío, que ata el ingenio y pára la fantasía
y entraba al par los movimientos del cuerpo
y del pensamiento: fuego tranquilo del que
no hay que temer que suba á incendio, fue-
go alimentado de excelsas materias, de tron-
cos generosos que un día tuvieron flores, y
cuando ya no las tienen, privados de alegrar-
nos con éllas los ojos, se dan en pasto á la
llama para volver á ser útiles y prestarnos abri-
go y consuelo . . .

Tal hubiera sido tu amor, estoy seguro. Pri-
mero flores, luego luz y calor.

Si la vieras esta noche, qué bonita, tú, á quien
tanto gusta la nieve!

Si pudiera yo verla contigo, yo á quien tanto
gustas tú!

Ha caído de repente y dura un momento.

No es la nieve frecuente encanto de estos cli-
mas, como en el mundo sois raras las muchachas como tú.

Aparece siempre á nuestros ojos como espec-
táculo nunca visto y con la intensidad y la fuerza
de un pensamiento nuevo.

Así, á través de uno y otro año, de uno
y otro dolor verdadero y de una y otra fic-
ticia ventura, viene, blanca como la nieve, tu
memoria á llenar de poético y triste encan-
to el pensamiento. Baja sobre él mansamen-
te, como bajan sobre el agostado jardín esos
copos y le van formando esta blanca vesti-
dura que, con ser tan fría, parece que ha
de abrigarle y protegerle.

Como es tan raro que nieve, hasta la lu-
na, ésta esquivó de quien apenas conservá-
bamos memoria, se ha dignado salir á verla.

Yo la he saludado con la misma alegría
que á tí, cuando pasado un luto, apareces
en una fiesta, y pensando en tí, me he pues-
to á contemplar el maravilloso espectáculo de
sus reflejos sobre la nieve.

¡Qué luz tan melancólica, tan hermosa! ¡Qué
musa!

La nieve, que es triste, parece sonreír an-
te las caricias del astro, como se sonríe tu
rostro pálido al sentir, sobre sí, la luz de unos
ojos.

Si pudieras verlo, tú á quien tanto gusta la nieve.

Durará un momento, pero la impresión de esta blancura, de esta delicada belleza de la nieve; vivirá aún largo rato en mis ojos, como en mi memoria la de tu hermosura, con que me alumbró entre las tinieblas y oscuridades de la vida.

A mí me gusta la nieve porque te gusta á tí, y á tí te gusta porque es blanca.

Y repara que quizá no he dicho una simpleza. Blancos son tus pensamientos, y tus sueños, y tu alma, y tu rostro, y blanco tiene que ser todo lo que te guste, y por ser blanco tiene que gustarte, porque lo blanco es la pureza, lo inmaculado, lo no vulgar; y tú no puedes encontrar bello nada que no sea así.

En el jardín del mundo, del que sois vosotras las flores—y nosotros pudiéramos ser los árboles, quién el fuerte roble, quién el laurel glorioso, quién ¡ay! el ciprés trístico—las hay de todos colores y aspectos. Prefiere uno los claveles porque son alegres; otro los encuentra vulgares y elige la rosa de té, por lo triste, por lo aristocrática; hay quien escoge los pensamientos por lo que significan, y no se paga de exteriores encantos!...

Pues bien, en ese jardín tú eres la rosa blanca, la que todos admiran aunque sin atreverse á aspirar á ella, la que no se discute, la que no admite comparaciones ni rivalidades.

El blanco es la suma de todos los colores, de todas las bellezas de la vida, por lo tanto.

La pureza, que es el blanco entre los matices del espíritu, es la suma de todas las virtudes, de todos los afectos tiernos y generosos.

Vista á través de tu alma, la vida y la naturaleza humana se transfiguran y embellecen; bajo ella ocultan sus esperanzas la una, su flaqueza y miseria la otra. En lo cual eres todavía igual que la nieve, que cubre con su inmaculada alfombra el lodo y el sucio aspecto de la calle ó el camino.

¡Celestemente hermosa sois tú y la nieve!

Parecen estos copos, pétalos de rosas blancas que alguien se entretiene en deshojar desde allí arriba.

Diríase que ibas tú á pasar por debajo.

Y eso parece tu rostro; no blanco sino nevado. Pálido, no por falta de color, sino por sobra de blancura...

Hermosa sois tú y la nieve.

¿Por qué va á tí mi pensamiento siempre que veo nevar? También es blanco el sol y no se te parece, sin embargo.

¿Será que son tristes la nieve y tu recuerdo?

Ello es que de tal modo os asocio yo en mi mente, que no parece sino que eres tú la que nieves...

M. MENENDEZ Y PELAYO.

LOS COMPROMISOS

¿El señor Cándido López?—pregunta Narciso encarándose con el padre de su novia.

—Servidor. Siéntese usted,—contesta el interpelado.

Narciso se sienta todo conmovido, traga repetidas veces; y luego se expresa de esta manera:

—Yo soy Narciso Seco....

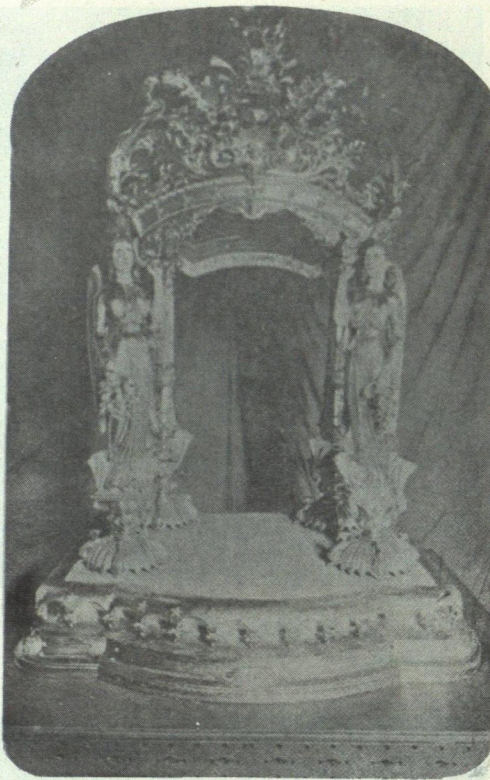
—Mucho gusto.

—De buena familia..... y deseo casarme.....

—Piensa usted muy bien, caballero. El hombre debe ser casado.

—Pero es que yo venía á ver si usted me aceptaba para marido....

—¿Yo?..... ¡Hombre!.....



EL TRONO DE N. S. DE CHIQUINIRÁ
(MARACAYO)

—Digo.... para marido de su hija Rosa, porque.... ella.... es decir.... nosotros....

—¡Ah!.... Ya entiendo.... Pero bien; usted, ¿con qué cuenta?

—Con los dedos, algunas veces....

—No; no es eso, sino que ¿qué hace usted?

—Por ahora soy dependiente de una quinacalla de porvenir, con treinta pesos de sueldo. El dueño me quiere mucho, y cada tres años me aumenta dos fuertes, según....

—¡Ajá! No me parece cosa mayor; pero usted será un hombre formal, trabajador, etc., y estará bien penetrado de la gravedad de sus propósitos, porque....

—Oh! Yo le juro á usted....

—Bueno, bueno. Por mi parte no hay inconveniente; pero tengo que consultar con mi señora, que es la encargada de ese ramo. Es decir: ella es la que corre con el porvenir de las hembras.

✱

Pocos días después quedó resuelto en consejo de familia que Narciso visitara la casa en clase de *pretendiente*.

¡Oh dicha! A Narciso se le quería saltar el corazón de puro contento; y Rosita estuvo á punto de salir por ahí tirando cohetes. Sus padres la abrazaron conmovidos; y una tía grufona que vive allá exclamó: ¡Hum!

Se cambiaron los consabidos *aros lisos*; hubo de participarse el incidente á la parentela de las partes litigantes, y tuvieron lugar las expansiones familiares que son de rigor en estos casos.

—¡Qué suerte tiene Rosa! dijo una de sus primas, *feita* ella, que daría cualquier cosa porque alguien le faltara al respeto.

Siete años han transcurrido de aquel fausto suceso; y en todo ese lapso Narciso ha sido cada vez más asiduo en sus visitas á la casa de Don Cándido. Narciso por la mañana, Narciso á medio día, Narciso en la noche; á todas horas Narciso.

El público ha llegado á considerarle como un apéndice de la familia López, á fuerza de verle con ella por todas partes. Es que ya no se concibe á las López sin Narciso.

El y Rosita se aman más cada día, y se lo ratifican cada noche.

—¿Me quieres mucho? pregunta ella, poniendo los ojos en blanco.

—¡Con toda mi alma!

—¿No me olvidarás nunca?

—¡Jamás!

Pero las cosas no pasan de ahí, y los papás de Rosa se van cargando con la majadería del mocito.

Ya le han llamado varias veces para preguntarle cuando se realiza *eso*, y él siempre contesta que está esperando labrarse una posición.

Pero como esta clase de labrado presenta en la práctica más dificultades de lo que pudiera parecer á primera vista, pasan años y años, sin que asomen conatos de boda por ninguna parte.

Nada; que el mozo no da señales de casorio.

—El mejor día pongo yo á éste en la puerta de la calle, murmura Don Cándido, cuando ve que dan las once de la noche y Narciso no piensa en despedirse, sino en acariciar la manita de Rosita.

La tía intolerante no pierde ocasión de dirigir pullas á su sobrino probable.

—La culpa la tenemos nosotros, le dijo en una controversia reciente, por haberle franqueado las puertas á usted, que no es más que un pelagatos.

—¿Un pelagatos? rugió Narciso, y salió de aquella casa echando zapatos y culebras, no sin arrojar antes el aro simbólico en el corredor.

De resultas, á Rosita y á la mamá les dieron los ataques respectivos, y Don Cándido tuvo que salir en busca del novio ofendido para darle mil satisfacciones.

—De modo y manera, dice la tía, que tendremos Narciso para rato, porque lo que es matrimonio ¡que me lo claven aquí!

✱

Por lo demás la vida de Narciso es la de cualquier novio *decente*, pero pobre.

El gana treinta pesos cabales, y con ellos atiende á la manutención de su mamá y tres hermanas, y á la decoración del mismo personal. Paga la casa, (ó por lo menos piensa pagarla) y lo demás lo deja para fluxes, teatro, coches, perfumería, brillantes para la novia, y agasajos para la suegra en ciernes.

¡La verdad es que pasa cada sofoco.....!

Viene, por ejemplo, el santo de la futura mamá política? Narciso tiene que elegir con tiempo el quincallero que debe darle el elegante Cristo de marfil, el libro de oír misa, ó la primorosa pila de agua bendita.

¿Que la familia de Don Cándido está invitada á un baile? Pues un novio bien penetrado de sus funciones no puede permitir que vayan á pie. Y ya tenemos á mi señor Narciso en trance y riesgo de ser aporreado por cualquier cochero irascible; porque pretender que pague el vehículo al apearse es una temeridad.

Buenos disgustos le cuestan á Narciso los medios de locomoción, las compañías teatrales, las temporadas en Macuto, los paseos de luna, etc.

Pero lo que constituye para él conflicto mayúsculo, es el santo de la novia, porque Narciso sabe que lo primero que buscan las curiosas miradas de las amigas es el regalo del novio, para juzgar del sugeto por el objeto, y él no es hombre que vaya á quedar deslucido.

Las amigas invaden ese día la casa de la ama del santo. La cama de ésta está llena de primeros ofrendados por la amistad y el cariño. Aquello es un verdadero bazar.

Llega el regalo del novio: ¡Qué precioso! exclaman las circstantes en coro. El objeto pasa de mano en mano; la concurrencia queda deslumbrada; el nombre del donante apuntado en los libros de la joyería, con esta cifra al lado: \$ 100, y el joyero....

Yo no quiero decir cómo queda el joyero. Que se lo pregunten á Narciso.

—¡Caramba! dice él cuando reflexiona. ¡Caramba! si no hubieran sido tan previsivos los legisladores que abolieron la prisión por deudas, me parece que yo viviría en la Rotunda.

*

¡Pobre Narciso! El se casará tarde ó temprano, más bien tarde, y luego dirá: aquí están las velas!

Por mí que se case.

Lo que sí quiero exigir al lector es que no vaya á decir: este Narciso es fulano, ni mengano, ni perencejo. No, señor mío; Narciso es un tipo muy común en nuestra sociedad.

JABINO.

LAS COSAS DE LABIENO

POR A. ROGEARD

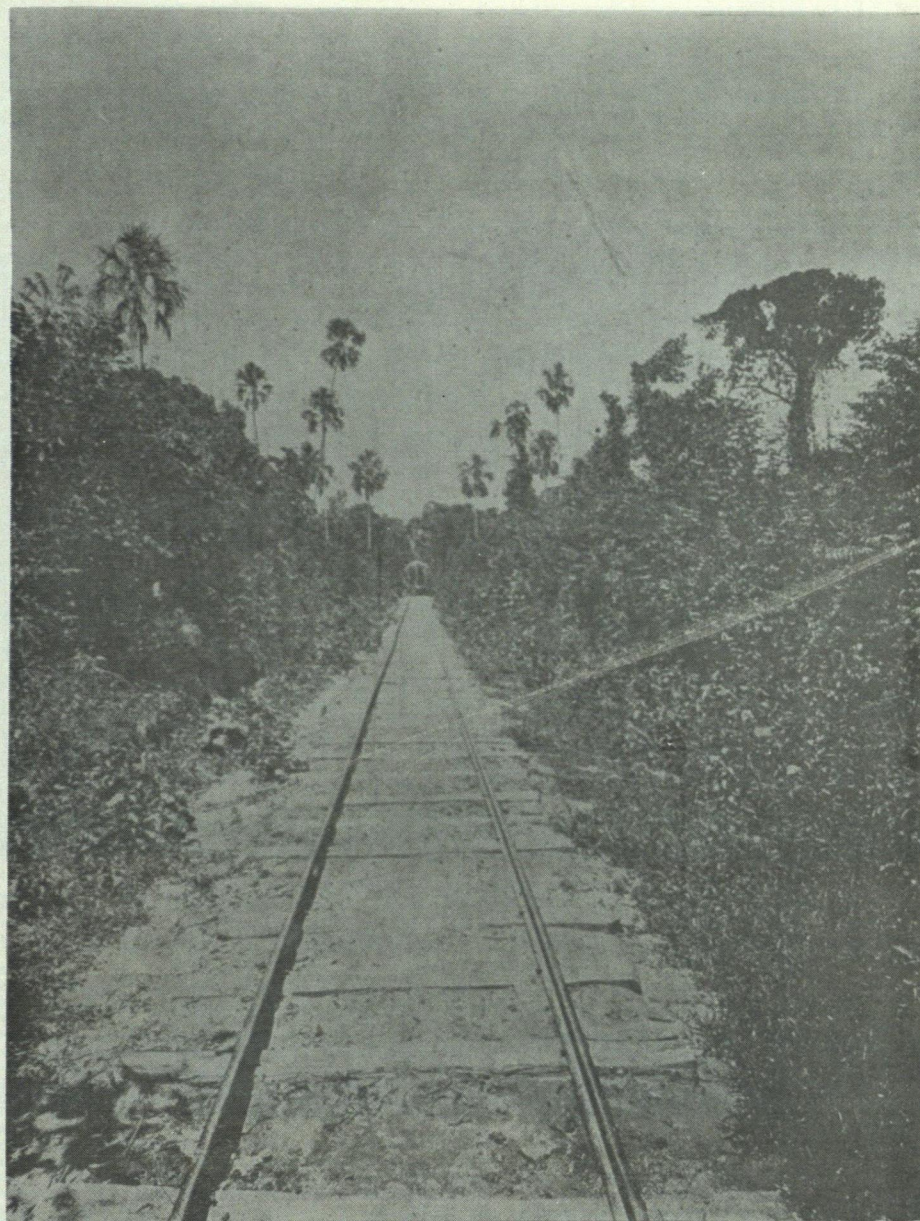
(*Les propos de Labienus*) (*)

(TRADUCCIÓN DE JUAN VICENTE GONZÁLEZ)

Era el año VII después de J. C.; el 38 del reinado de Augusto, siete años antes de su muerte: estabase en pleno principado; el pueblo rey tenía un amo. Salido lentamente del vapor de sangre que había enrojecido su aurora, el astro de Julio subía y derramaba una dulce luz sobre el foro silencioso. Bello momento! La curia estaba muda y callaban las leyes: nada de comicios curiados ó centuriados; nada de *rogaciones* ni de *provocaciones*, ni de secesiones ni de *plebiscitos*; nada de *elecciones* ni de *desorden*, ni de ejército de la República: *nulla publica arma*. Por todas partes la paz romana conquistada sobre los romanos: un solo tribuno, Augusto; un ejército, el ejército de Augusto; una voluntad, la suya; un cónsul, él; un censor, él también; un pretor, él; siempre él. La elocuencia prosa-crita iba á morir á la sombra de las escuelas; la literatura expiraba bajo la protección de Mecenas. Tito Livio dejaba de escribir; Labeón de hablar: estaba prohibida la lectura de Cicerón: se había salvado la sociedad. En cuanto á la gloria, teníase sin duda como conviene á un gran imperio que se respeta; se había hecho un poco de ruido por todas partes; se había combatido al Norte, al Sud, á la derecha, á la izquierda, lo suficiente; teníanse nombres que poner en el ángulo de las calles y sobre los arcos de triunfo, había pueblos vencidos que encadenar en los bajos relieves; se tenían los Dálmatas y los Cantabros, los Aquitanos y los panonios; se tenían los Ilirios y los Retianos, los Vindelicianos, los Salasos y los Dacios; y los Sicambros y los Partos, sueño de César, sin contar con los Romanos de las guerras civiles, sobre los que osó triunfar Augusto á despecho de la costumbre, aunque á caballo, por modestia. Hasta hubo una de esas guerras en que el Emperador mandó y fue herido; lo que es el colmo de la gloria para una gran nación.

Entretanto, llovían los sestericios sobre la plebe; el príncipe multiplicaba las distribuciones; habríase dicho que no le costaba nada; distribuía, distribuía, distribuía; era tan bueno que daba aun á niños de menos de once años, contra el tenor de las leyes. Es bello violar la ley, cuando uno es mejor que ella.

Respecto á los espectáculos, comenzaba su buen tiempo, y no había otro embarazo que el de la elección: juegos de teatro, juegos de gladiadores, juegos del foro, juegos del anfiteatro, juegos del circo, juegos de los comicios, juegos náuticos y juegos troyanos, sin contar las carreras, la caza y luchas de atletas, y sin perjuicio de las exhibiciones de rinocerontes, tigres y serpientes de cincuenta codos. Nunca el pueblo romano se había divertido tanto. Añadid que el príncipe pasaba frecuentemente revista á los caballeros y que gustaba renovar el acto en que desfilaban á su presencia; espectáculo majestuoso, si no variado, y que fuera injusto omitir en la enumeración de los placeres que prodigaba á los señores del mundo. En cuanto á él, sus placeres eran sencillos, y á no ser que acaso con demasiada frecuencia dió el lugar legítimo de Scribonia á Livia, ya á Drusila, ya á Terpula, ya á Terentilla, ya á Rufia, ya á Salvia Titiscenia, ya á otras; y que tuvo el mal gusto, en una época de hambre, de andar alegremente en banquetes, disfrazado en



RECTA DEL FERROCARRIL DE ENCONTRADOS Á LA FRIA (EL TÁCHIRA)

Dios con once compinches, disfrazados como él; y que amó con demasiada pasión los bellos muebles y los bellos vasos de Corinto, hasta matar á veces al amo para tener el vaso; y que jugaba como los dados, y que era algo inclinado al vicio de su tío, y que en la vejez, habiéndose hecho más delicado su gusto, no admitía al honor de su intimidad sino vírgenes, y aunque el cuidado de llevarle dichas vírgenes lo hubiera confiado á su mujer Livia, que de resto desempeñaba este empleo con fervoroso celo; excepto esto, y algunas frioleras que no valen la pena de mencionarse, en lo demás, según nos asegura Suetonio, su vida fue muy arreglada y al abrigo de toda censura. Era pues, una feliz época esta era Juliana; era un gran siglo el siglo de Augusto; y no sin razón Virgilio, expropiado al principio, indemnizado después, grita que llega el reinado de Saturno.

Había, es verdad, acá y allá, alguna sombra en el cuadro; habíanse visto unas diez conspiraciones, otras tantas sediciones, y esto hace mal á un reino: eran los republicanos que volvían. Se habían matado cuantos fue posible en Farsalia, en Tarso, en Munda, en Filipos, en Actum, en Alejandría, en Sicilia; porque la libertad romana tenía la vida dura, y no habían sido necesarias menos de siete matanzas, de siete degüellos en masa, para ponerla fuera de combate: las legiones parecían salir de la tierra, según el voto de Pompeyo. Se habían matado concienzudamente á los republicanos siempre renacientes. Pero, ¿cuántos? Trescientos mil acaso, á lo más; era algo, mas no lo bastante; los había aún. De aquí algunas dificultades en la vida del grande hombre. En el Senado, le era forzoso llevar una coraza y una espada bajo el vestido, lo que es molesto en países cálidos sobre todo; y hacerse rodear de diez charlatanes vigorosos, que llamaba sus amigos y que eran casi una compañía espantosa para él.

Había también las tres cohortes que arrastraban tras él su hierro viejo, en la misma ciudad donde sesenta

años antes, no era lícito entrar con un cuchillo; lo que podría suscitar algunas dudas sobre la popularidad del Padre de la Patria. Existía además Agripina, que trastornaba demasiado; aunque era necesario hacer una tumba de mármol para el gran pueblo que quería morir. Aun más: había el prefecto de Lyon, Licio, que oprimía excesivamente á su provincia y no sabía esquivar la bestia sin hacerla chillar; era un administrador ignorante y grosero, que se contentaba con coger la plata donde estaba, es decir: en las fal-triqueras, procediendo sin miramiento, faltar de genio en la ejecución; él fue quien imaginó añadir dos meses al calendario para hacer pagar dos veces más al año el impuesto mensual de su buena ciudad. De resto es preciso reconocer que él dividía equitativamente con su amo el producto de su administración.

No sabiendo las buenas gentes de Lyon como arrancarse esta sanguijuela de la piel, tuvieron la sencillez de pedir á César el llamamiento de su Prefecto, que fue conservado. Había además cierta expedición lejana de que no podía estarse del todo orgulloso: el desgraciado Vario había ido torpemente á hacerse destruir con tres legiones, allá, allá lejos, más allá del Rhin, en el fondo de la selva Hericinia. Este tuvo mal efecto. La guerra es como todas las buenas cosas, de que no debe abusarse. Ella, es verdad, tiene el mérito de ser un espectáculo absorbente, la diversión más poderosa; pero es un recurso que debe economizarse; es preciso no jugar con demasiada facilidad á este juego insolente y terrible, que puede volverse contra el jugador; y cuando uno es un salvador, no conviene enviar con ligereza á la carnicería á los que se han salvado: hé aquí lo que podía decirse, pero ¿quién pensaba en ello? Veinte mil madres apenas; y qué es esto en un grande imperio? Se sabe que la gloria no da sus favores, y Roma estaba harta rica de sangre y plata para pagarlos. Augusto quedó saldo, golpeándose suavemente la cabeza contra las puertas y ha-

(*) El Emperador francés (Napoleón III) solicitó un puesto en la Academia de la Historia; y como se le advirtiese que carecía del título indispensable, un escrito histórico, según el reglamento de aquella corporación, puso mano á la obra, y después de algunos años de trabajo, ofreció al público *La Historia de César*. Se dice que en exploraciones y objetos de arqueología y numismática se han invertido más de siete millones de francos. El libro era esperado con ansia, y la crítica francesa se preparaba á su apoteosis, cuando aparece con el primer tomo un opúsculo de Mr. Boyerard, irónico, incisivo, bello en la forma, lleno de atroces alusiones. El panfleto ha obtenido todo el escándalo que se prometía: el autor que había huido oportunamente á Bélgica, fue condenado en rebeldía á cinco años de trabajos forzados; el impresor sufrió una pena rigurosa; cayó el Ministro de lo Interior, que no advirtió la terrible censura y la detuvo; se aguaron las alegrías de autor. En tanto se traducen á todos los idiomas las poderosas diez páginas de Mr. Rogeard y se multiplican las ediciones. Las letras constituyen un gran poder en los pueblos civilizados.

Nosotros no podemos dar nuestro juicio sobre la obra del escritor corinado, cuyo primer tomo acaba de llegar; pronto estaremos en estado de emitirlo.



FERROCARRIL DEL TÁCHIRA — ENCONTRADOS A LA FRÍA

ciendo una prosopopeya, que por otra parte es clásica. También Lelio había perdido un águila, la que no era indispensable; y en cuanto á finanzas, acababa de abrirse una era nueva: se había inventado la grande administración, iba á administrarse el mundo. El monstruo-imperio tiene cien millones de manos y un vientre; la unidad está fundada. Yo trabajaré con vuestras manos y vosotros digeriréis con mi estómago: esto es claro. Menenio tenía razón, y yo pienso como el paisano del Danubio.

Si este sistema arrastraba algunos abusos, si había de tiempo en tiempo alguna hambre, era una nube en la efusión radiosa de la alegría universal; una nota discordante que se perdía en el concierto del reconocimiento público, no haciendo realmente estas cortas desgracias, que arrugaban por acaso la superficie del imperio, sino felices contrastes, picantes diversiones preparadas á un pueblo dichoso por su buena fortuna, para que descansase de su felicidad y darle tiempo para respirar; era como la salsa del banquete, oportuna para romper la monotonía de éxito, templar la alegría y prevenir la saciedad. Sufocaba la prosperidad, porque hay beneficios que agobian y dichas que hacen morir.

¿Quién, pues, quién podía quejarse en esta edad de oro? Tácito cuenta que siete años más tarde, á la muerte de Augusto, quedaban pocos ciudadanos que hubiesen visto la República: aun quedaban menos que la hubiesen servido; todos habían sido arrebatados por las guerras civiles, ó por las proscripciones, ó por las ejecuciones sumarias, ó por el asesinato, ó por la prisión, ó por el destierro, ó por la miseria, ó por la desesperación; el tiempo había hecho lo demás: quedaban algunos espíritus melancólicos, algunos viejos sombríos, y los que habían venido al mundo después de Acciun, habían nacido con una imagen del emperador en el ojo, y si no veían más claro, era de esperarse al menos que encontrarían bella la nueva faz de las cosas, y hasta la más bella de todas, no habiendo visto otra. La turba de Roma, estaba, pues, contenta, y todo iba á más y mejor, en el más perfecto de los imperios.

En este tiempo vivía Labieno. ¿Le conocéis? Era un hombre excepcional y de singular humor. Figúraos que se obstinaba en ser ciudadano en una ciudad donde no había sino súbditos. ¿Cosa incomprensible! decía, *civis romanus sum*, y era imposible hacerle salir de aquí. Quería, como Cicerón, morir libre en su patria libre. Mayor extravagancia; ciudadano y libre! ¡Insensato! Sin duda, él decía esto, como más tarde decía Político: *yo soy cristiano*, sin comprender bien lo que decía. Lo cierto es que su pobre cabeza estaba enferma y que sufría de una peligrosa afección del cerebro; tal era por lo menos la opinión del célebre Artorio, médico de Augusto, quien llamaba este género de locura, manía razonadora y había recomendado el tratamiento de la prisión. Labieno no había seguido el método, por lo que no se había curado como vais á verlo, cuando os lo haya hecho conocer mejor.

Tito Labieno llevaba un nombre honrado ya dos veces por los buenos ciudadanos. El primer Labieno, Lugar-teniente de César, le había dejado al atravesar el Ru-

bicón para no ser cómplice en su atentado; el segundo había preferido servir á los Partos antes que á los Triunviros; nuestro héroe era el tercero. Basta una línea de Séneca el retórico, para haceros entrever esta gran figura, ya que encontramos en ella esta fiera palabra de Labieno: *sé que lo que escribo no puede leerse sino después de mi muerte*. Orador é historiador de primer orden, elevado á la gloria después de mil obstáculos, decaía de él que más bien que haberla obtenido, la había arrebatado.

Escribía entonces una historia de que solía leer, cerradas las puertas, algunas páginas á amigos seguros; y á causa de esta historia se aplicó por primera vez la condenación de los libros al fuego, por moción de un Senador, herido él mismo, á poco tiempo, con la pena que había inventado; de modo que Labieno fue el primero en Roma que gozó del honor, común más tarde, de un senatusconsulto incendiario. Hé aquí lo que M. Egger llama juiciosamente, "Nuevas dificultades del régimen imperial para la historia." (*) Quemado el pobre historiador, y no pudiendo sobrevivir á su obra, fue á encerrarse en la tumba de sus antepasados para no salir más de ella. Creía destruida su obra, pero no lo estaba: sabíala Casio de memoria y Casio, protegido por el destierro, era, como decía él mismo, una edición viva del libro de su amigo, una edición que no se echaría al fuego. La muerte de Labieno fue sin duda tan loca como su vida; quemar un libro! ¡gran pérdida! ¿puede matarse un hombre por eso? El Senado no quería la muerte del culpable, deseaba hacerle una advertencia, de que debía aprovecharse; pero el hombre lo tomaba todo al revés, y cuando comprendía algo, era alterándolo. Bien merecía figurar en la larga hilera de suicidas estoicos que comenzaba, y en medio de esos heroicos tontos, opositoristas sistemáticos y absolutos, rabiosos, absurdos, que hacían de su muerte un acto último de oposición, y se imaginaban, al abrirse las venas, que daban un chasco al emperador. Se mataban algunos, solo por hacer rabiar al príncipe, que se reía con sus libertos, y cada vez se persuadía más de la excelencia de su política, viendo que se trabajaba voluntariamente en su interés. Labieno fue uno de esos; veis bien que era un imbécil: tal es el hombre cuyas ocurrencias vamos á repetiros, para que veáis que en ellas, así como en su vida y en su muerte, fue siempre el mismo: un sér incorregible. Era un hombre del viejo partido, pues había pasado la libertad; era un reaccionario, pues la República era una cosa de tiempos antiguos; era un poco *ha* del viejo régimen, pues el gobierno de las leyes era el régimen de otros tiempos, y en una palabra: era un estúpido.

El era de esos malvados que deben temblar bajo un gobierno fuerte, para asegurar á los buenos, y para que la sociedad, conmovida hasta en sus cimientos, pueda afirmarse sobre sus bases. Aún no es esto todo. Labieno era ingrato: en pleno poder de César, en plena gloria, en medio de la superabundancia de felicidad pública y de la fiesta inmensa del género humano, él desconocía los beneficios que derramaba á manos llenas

el segundo fundador de Roma; tenía á un tiempo las pasiones ciegas y las pasiones enemigas que forman los hombres peligrosos y los ciudadanos funestos. Todavía no le conocéis. Sin aire su pasión y sin esperanza, en la sufocación del imperio, no pudiendo hablar, ni escribir, ni obrar, ni moverse, pasaba horas enteras sobre el puente Sublicio, viendo correr el Tíber, inmóvil y mudo, pero con la mirada furiosa, amenazante el gesto, henchido el pecho del espíritu de los antiguos tiempos, como una estatua de Marte vengador, como un tribuno petrificado. "Dulce es dormir, decía Miguel Ángel, ó ser de piedra, mientras duran la miseria y la vergüenza." Labieno no dormía, pero era de piedra; más duro que la roca del capitolio (*immobile saxum*). La tiranía no influía en él ni le dominaba el imperio; era un romano de la vieja roca, que nada podía conmovér. Solo, de pie, como Cocles entre un ejército y un precipicio, desafiaba á uno y á otro; desafiaba á Augusto y sonreía á la muerte. En todo esto había algo bueno, si os parece, mas por otra parte ¡qué detestable carácter, qué espíritu tan falso! En vano Octavio había acuñado una soberbia medalla, con las tres manos estrechadas de los triunviros y esta sublime leyenda: *La salud del género humano*; también le desagradaba, y pretendía que se le había salvado á su pesar, citando los versos de Horacio:

"Y pues me ha salvado, á despecho mío, maldigo al salvador, que es un asesino."

El viejo Labieno era de los que habían visto la República, lo que no era falta suya; el mal era que tuviese la necesidad de recordarla. Tenía á la vista un gran reino, y no estaba contento, porque hay gentes que no lo están nunca. Creíase siempre al día siguiente de Farsalia; cuarenta años de gloria herían sus ojos sin abrirlos; tenía el aire de un hombre sujeto á una pesadilla, y la realidad era para él una visión infernal. Tenía asombros llenos de candidez; rehusaba creer lo que había sucedido. Epiménides (que durmió cien años,) estaba menos admirado, al despertar. Triste en la alegría universal, sombrío en medio de la orgía romana, como los dos filósofos del cuadro de Couture, estaba allí y parecía vivir en otra parte; era un espectro en una fiesta; hubierais dicho que era un muerto escapado de las tumbas de Filipos, una sombra curiosa que viene á ver. A veces un amigo le compadecía; él, compadecía al amigo. Con frecuencia, solo, murmurando en su rincón, veía pasar el imperio. No era posible convencer á hombre semejante: era de otra edad, desterrado en la edad nueva; tenía la nostalgia de lo pasado; nada había aprendido, nada había olvidado; no comprendía nada de la época presente; tenía todas las preocupaciones de Bruto, estaba infestado de las opiniones griegas que desde largo tiempo habían desaparecido de Roma. Tenía el aire antiguo como las Doce Tablas; hasta pensaba como se pensaba en tiempo de Fabricio ó de los Camilos cabelludos. Y después, ideas fantásticas é increíbles manías; sobre todo un gusto extravagante, inexplicable extraño: amaba la libertad! Evidentemente T. Labieno no tenía sentido común. Amar la libertad! Comprendéis esto! Era una opinión retrógrada, pues la

(*) Examens critiques p. 92.

libertad era lo antiguo; los hombres nuevos amaban el nuevo régimen. No tenían el sentimiento de los coloridos, ni la noción del tiempo, ni la inteligencia de las transiciones.

El tiempo había andado y con él las ideas; Labieno estaba fijo en un punto como el dios Término, creyendo todavía en la justicia, en las leyes, en la ciencia y en la conciencia; chocheaba realmente. Hablaba del partido de los hombres honrados, como Cicerón; hablaba de Senado, de tribunos, de Comicios, sin ver que todo esto se había deshecho como nieve en la cloaca inmensa, y que estaba casi sobre la orilla. Seguía contando los años por los Cónsules, porque Augusto había conservado el nombre para hacer creer en la cosa, y esperaba él resucitar la cosa, conservando el nombre. Preparaba discursos al pueblo, como si hubiese un pueblo; invocaba las leyes, como si hubiese leyes; el principado no era á sus ojos sino un paréntesis de la historia, una página vergonzosa de los anales romanos, y él ansiaba volver la página ó desgarrarla; repetía siempre que esto iba á acabar ya, y lo creía; las gentes le juzgaban loco y él lo estaba, como lo veis claramente. En suma, hombre sencillo; obstinado más bien que malo; incapaz de matar á un pollo ni de desear el menor mal á un hombre, excepto á Augusto, y aun quien sabe. Era tan benigno que contra la opinión más común de los que quieren la pena de la cruz para los culpables, deseaba se les enviase al baño ó se les condenase á dar vueltas á una rueda. Pensaba por otra parte con los estoicos que el castigo es un bien para el culpable; por lo que es evidente que deseaba para Augusto la única dicha de que fuese capaz: la espionaje.

Paseándose un día bajo el pórtico de Agripa, encontró á Galión, un joven tan prudente como Labieno era un viejo loco. Era un mozo serio y dulce, instruido y elegante, pulido, circunspecto y previsor, un estoico moderado; español y romano, ciudadano y súbdito, hombre de dos épocas y dos países, mezcla de muchas sangres, de muchas opiniones, un poco esto, un poco aquello; volviendo á veces, como Horacio, sus miradas enternecidas hacia la tumba de la libertad y tornándolas, no menos enternecidas, hacia la cuna del imperio; dando una lágrima á Catón, y una sonrisa á César; carácter benévolo, medio amigo de todos, aun de Labieno. El era hermano de Séneca, que no osó vivir, y tío de Lucano, que no supo morir: no se tenía sino heroísmo á medias y fragmentos de grandeza; pueblo en ruinas antes que sus templos, acá y allá algunos semi-romanos todavía. Galión escribía versos para el favorito de Mecenas, y los críticos le llaman el ingenioso Galión. En fin, como fue procónsul, tenía talento. Es por él por quien se han llamado *galionistas* los indiferentes en materia religiosa, y habría podido ser un modelo del mismo género en materia política: cabalmente lo que le echaba en rostro Labieno. Y creo bien que el sombrío paseador iba á seguir su camino sin cuidar de reconocerle; porque Labieno no era cortés, ni más afable que los famosos senadores que sentados orgullosamente en medio del foro, recibieron un día con tanta frialdad á los Galos. Por lo que ni Galión mismo se habría atrevido á acariciarle la barba; pero el joven estaba tan contento, tan conmovido, tenía tanta necesidad de hallar á quien contarle la gran noticia que acababa de saber, estaba tan ansioso de ver el efecto que produciría en Labieno, que se le acercó: Buenos días, *Titus! quid agis dulcissime rerum?* Cómo estás?—Mal, si el imperio está bien.

—Bien, se sabe que estás siempre de mal humor; pero tengo una nueva que participarte.

—No hay nueva para mí mientras reine Augusto.

—Vamos, sé que estás colérico hace treinta años y que no has reído una sola vez desde el triunvirato; pero hé aquí una nueva: acaban de aparecer las *Memorias* de Augusto.

—Y desde cuándo hacen libros los bandidos?

—Desde que hacen emperadores los hombres de bien.

—Ay!

—No leerás, pues, mi querido Tito, esas *Memorias*?

—Yo las leeré, Galión, yo las leeré, llorando de vergüenza.

—Y tú vas á contestar á ellas, á criticarlas, á hacer un anti-César, como César hizo un anti-Catón?

—No, Galión, no publicaré nada sobre este objeto, que no discuto con quien tiene treinta legiones; en un pueblo que no es libre, está prohibido tocar la historia contemporánea, y la crítica es imposible.

—No quieres ilustrar al público?

—No quiera contribuir á engañarle, porque en los tiempos que corren, nada de lo que aparezca sobre tal objeto puede ser bueno, nada que sea bueno puede aparecer. Continuaré mi historia secreta, cuyas hojas enviaré á Severo, á lugar seguro; salvaré la verdad, destréndola.

—Pero se asegura que la crítica será libre; la tiranía dará ocho días de huelga á la literatura.

—Ellos no podrán dar sino una falsa libertad, una libertad de diciembre, esto es, una libertad de carnaval, *libertas decembris*, como dice Horacio, y yo no quiero usar de ella. No quiero hallarme, escribiendo contra el libro, entre la venganza de Octavio y la clemencia de Augusto, sin la elección siquiera. No quiero, como Cinna, dar al bellaco la ocasión de hacer de magnánimo, y que se me ejecute por un favor. En cuanto á alabar el libro, no puedo hacerlo si es bueno, pues en este caso temería se me confundiese con los que lo alaban por otros motivos. Me es, pues, tan imposible alabarlos como vituperarlos. Y por otra parte, ni el libro es bueno, ni podía serlo. Cuando un hombre es demasiado culpable para hacerse rey, y demasiado necio para hacerse Dios, infiero que no tendrá las cualidades requeridas para escribir la historia. Estad seguro de antemano que no tiene buen sentido ni buena fe: ¿qué le resta entonces? ¿el no puede saber la verdad ni decir la verdad? ¿qué osa mezclarse en ello, pues, el porta-cetro? ¿qué osa escribir? Un rey historiador debe comenzar por abdicar: él no lo hace, mala señal. Y después, he leído algunas páginas, en que justifica la usurpación; y hace la apología de la usurpación; como debía suceder. ¿Y quieres tú, Galión, que critique yo esa obra de ignorancia y mentira, aprobada por dos mil centuriones y recomendada al lector por los veteranos? Crítica! es el Tribunal que tú deberías decir. Y no ves, Galión, que es uno de los mejores chascos que



CEIBA DE QUIBOR

ha dado el hijo del banquero á los hijos de la loba, quienes ¡ay! no saben ya morder como su abuela. ¡Ah! estamos degenerados, Galión, somos romanos de decadencia, caídos de César en Augusto y de Caribdis en Scila; de la fuerza en la astucia y del tío en el sobrino. ¡Oh! no, no quiero caer en esa asechanza literaria, ni dar en el lazo, ni sobre todo, hacer caer á los otros; no, no escribiré sobre las *Memorias* de Augusto. El silencio del pueblo es la lección de los reyes. Labieno la dará á Augusto.

—Tranquilízate por otra parte; si quieres crítica sobre el retazo de literatura imperial, si quieres finas apreciaciones, se te darán; si quieres sabias disertaciones, lloverán; si observaciones ingeniosas y picantes, hojeadas llenas de novedad, discusiones elegantes y cortesces, sostenidas con el exquisito tono de la mejor sociedad, las tendrás también; si quieres controversia de rodillas y retórica abyecta, y epigramas sorprendentes, cuya punta halaga en vez de picar, y mordeduras que son caricias, y acusaciones sangrientas que agradan, y adorables donaires desilizados distraenmente bajo apariencias de un juicio severo, expresiones y palabras graciosas, delicadamente envueltas en los pliegues de una frase feroz y ruda, y ramilletes de flores latinas, y ondas de elocuencia meliflua, y argumentos ofrecidos sobre cojines de terciopelo, y objetos presentados sobre salvillas de plata, como una carta por un esclavo; nada de esto te faltará, mi querido Galión; vamos á ver danzar el coro de las musas de Estado, y es Mecenas quien conducirá la danza. Las castas hermanas han dejado el Parnaso por el Monte Palatino, y Apolo se ha establecido en la policía. Augusto está pues seguro de tener un público, lectores, jueces, críticos, copistas y comentaristas. Se hallarán gentes para todo esto. Quien ha hecho Virgilio, puede hacer Aristarco; los necesita y los tendrá.

Toda la literatura está loca de satisfacción: Vario llora de contento; Flabo se extremece de ternura; Rabirio prepara sus tabillitas; Haterio dará una lectura y Tarpa declamará: Pompeyo Macer declara que es un gran día para la moral y pide tres ejemplares de lujo para las tres bibliotecas públicas que aca-

ba de organizar; Tenestella va á añadir un volumen á su historia literaria; Metelo, que escribe los discursos del príncipe, contará las bellezas oratorias de su libro, y Verrio, el gramático, las bellezas gramaticales; Marato, el historiógrafo, dará un análisis en el Diario de la Corte; y Atenodoro, el protegido de Octavia, redactará una paráfrasis para las damas, con notas explicativas al alcance de las princesas. Hé aquí diez, conozco mil; estas gentes van á desfilar delante del emperador, gritando á porfía, como los caballeros en la revista, mientras él tendrá una actitud modesta y majestuosa; dirá su gesto: basta! su sonrisa dirá: aun más! Y el corrillo se enronquecerá, gritando.—Así como tuvo, para aplaudir sus actos, al populacho de las siete colinas, tendrá, para alabar su libro, al populacho de los autores; los aplausos son seguros, pero no pueden venir sino de un lado, y aun esto como una consecuencia harto grotesca de su situación literaria, única en el mundo. El desgraciado no lo ha previsto acaso, pero yo me mofó de él; triunfará por su mandato, lo que es duro, pero nada puede en ello. La omnipotencia tiene inconvenientes para un autor, ni todo es gloria para el escritor coronado. En tal puesto hasta Virgilio perdería su latín. Pero es preciso someterse á la ley que uno se hace, y cuando se ha derramado en la copa la vergüenza, apurarla. Atiende, pues, mi querido Galión: va á darse principio á la fiesta, que será entusiasta y numerosa: los músicos están ya en sus puestos, acordando sus instrumentos y preludiando el concierto; mira y escucha, si te agrada; confiesa que el espectáculo será bastante divertido para los que pueden leer todavía.

Sé que la obra comprenderá la última guerra civil y aun el último año de Julio César. De buena fe, mi querido Galión, puedes tomar esto en serio? Augusto publicando un libro, sobre la revolución que ha hecho! ¿Qué decir de un criminal que publique la apología de su crimen? A mi entender comete un segundo atentado más difícil que el primero (porque es más fácil cometer un crimen que justificarlo) pero si este segundo atentado es más difícil, es también más culpable y funesto, por ser más numerosas las víctimas y más

durables las consecuencias. Diríjese el primero a la vida de los hombres, el otro a su conciencia; el uno mata el cuerpo, el otro el espíritu; oprime el uno lo presente, el otro el porvenir. Es el golpe de Estado en la moral, la creación del desorden, la injusticia sistematizada, la organización del mal, promulgar que no hay derecho, proscribir la verdad; es la derrota definitiva de la razón pública, la derrota general de las ideas, una batalla de Acciun intelectual. Es la verdadera coronación y la única posible de un edificio de maldad e infamia. El libro de Augusto, es su vida erigida en ejemplo, su ambición abusiva, su voluntad formulada en ley, el código de los malhechores, la biblia de los pícaros; y ¿quieres criticar semejante libro bajo el régimen de su capricho? ¿Pretendes hacerle a Augusto una oposición literaria? Vamos, pues, crítica contra Octavio! ¿Qué irrisión! El no criticó a Cicerón, lo mató! ¿Qué! el miserable que te asesina, te predica un sermón sobre el asesinato, y antes de darte el último golpe, te pide un juicio sobre su composicioncilla, pero un juicio en su puesto, sincero, sobre el fondo y sobre la forma, político y literario; porque artista y buen muchacho, quiere saber tu dictamen sobre su obra; ¿Irisas dándole y con el cuchillo al cuello, a platicar buenamente con el verdugo? Galión, amigo mío, tú no piensas en estas cosas.

¿Qué dirías de Verres, escribiendo un libro sobre la propiedad? ¿entrarías en discusión con él? Y ¿son otra cosa las *Memorias* de Octavio? ¿No es la teoría de la usurpación escrita por un usurpador? Son una escuela de conspiración abierta por un conspirador impune.

El autor por nuestra parte no puede decir sino lo que sabe; él sabe saquear una ciudad, degollar un Senado, forzar un tesoro en un templo y robar a Júpiter; él sabe hacer falsas llaves, falsos juramentos y falsos testamentos; él sabe mentir en el Foro y en la Curia, corromper los electores ó prescindir de ellos; matar á sus colegas heridos, como en Modena, proscribir en masa, y otros juegos de príncipes; él sabe, siguiendo el método del primer César, cómo se toma de los unos para prestar á los otros, y cómo se hacen amigos de ambos lados; él sabe, con vigoroso arranque, salvar todas las barreras y todos los Rubicones y dando luego un salto supremo, alzándose sobre todas las leyes divinas y humanas, resolverse á todo, hacer cabriolas y caer rey. Todo esto lo sabe, pero en punto á historia, á política, á moral, como no sea la de los grandes que se enseñaba en su familia, no sabe palabra. Nada se halla, pues, en su libro que necesitemos saber y se encuentra con profusión lo que es peligroso separarnos. Gusta de las viejas palabras, de las viejas monedas, de los viejos cascos, pero no de las viejas costumbres. ¿Irisas á discutir con él sobre puntos de gramática, de arqueología ó de numismática? Necio quien le hiciese tal honor; habría caído en sus redes y representado un papel en su comedia. Los de su laya, por más que digan, sintiéndose proscriprios de la sociedad, de donde salieron violentamente por un crimen, quieren deslizarse en ella por la astucia. Sin más ambición que introducirse entre los hombres honrados, toman todos los disfraces, se van por todas partes buscando su pobre honor perdido, y mendigos coronados, pordioseando estimación á todas las puertas; única limosna que no puede dárseles. Hé ahí á Augusto: ese bebedor de sangre no tiene sino una sed, la de la alabanza; ese ladrón del imperio del mundo no quiere robar ya sino una sola cosa, su rehabilitación. ¡Pretensión vana! Sus impotentes y desesperados esfuerzos por salvar algunos despojos de su reputación naufraga, en esfuerzo supremo para enganchar su honor al ramo último que va á romperse, esa lucha postrera de César con la opinión que le agobia, tiene algo de lúgubre y cómico á un tiempo, como el último grito de un ahogado, ó como la sonrisa del gladiador que quiere morir con gracia. El libro de César es la *toilette* del reo de muerte, el saludo del criminal que marcha al suplicio, la coquería de la última hora. Tan sucio estaba César, que nada suyo ha querido el verdugo; limpiase algo para abrazar la muerte. Y el insolente solicita lectores ¿á qué fin? Y en un prefacio hasta osa proponer cuestiones á los lectores; pero sabemos que las contestará el lector?—Mientras da esa respuesta, voy á leer las *Memorias* de Augusto.—Y yo, respondí Labieno, voy á releer los *Libelos* de Casio.

AL "ÁVILA"

Cual vívida esmeralda
Herida por el sol agonizante,
Entre esplendor de gualda
Vi tu mole soberbia y arrogante
Por vez primera desde el mar de atlante.

El Ávila! gritaron,
Y de alegría se inundó mi pecho,
Sus fibras se exaltaron,
Sintióse el corazón en él estrecho,
En dulce arrobo y júbilo deshecho.

Dejaba atrás el suelo
En que miré la luz por vez primera,
Y otro clima, otro cielo,
Buscando en la extensión, ave viajera,
Me posé de tu mar en la ribera.

Aquí dichosa suerte,
Llevando la virtud por santa égida,
Aprendió el pecho fuerte,
A amar con fe la libertad querida,
Y á llevar con honor la frente erguida;

A venerar el arte
Y á llevar, del trabajo que ennoblece,
Con gloria el estandarte;

Del trabajo! que es árbol que florece
Y opimos frutos al mortal ofrece.

Por eso me fascina,
Ver tu cumbre entre nubes rebujada
Que al cielo se acerca,
De eterna primavera engalanada,
Y de fúlgidos astros coronada.

Tus campañas pomposas
Circundadas de plácidos vergeles,
Donde crecen las rosas,
Las violetas, los nardos y claveles
A la sombra de palmas y laureles.

Tus bosques seculares
De gigantescos árboles poblados,
Do crecen á millares
En los robustos troncos enlazados,
Epidendrus de flores esmaltados;

Y lianas trepadoras
Y *cattleyas* de vívidos colores,
De formas seductoras,
Que abren su cáliz pródigo de olores,
Del claro sol de mayo á los fulgores.

Bandadas de palomas
Cruzan por tu extensión con vuelo blando,
Y en cañadas y lomas
Y entre el césped sus nidos van formando,
Dulces arrulllos á las auras dando.

Con grata melodía,
Tu selva alegran pájaros cantores;
Cuando la luz del día
Derrama en el oriente sus fulgores,
Lucen al par sus límpidos colores;

De nieve y de esmeralda
Y de azabache y púrpura lumbrosos,
O de azul y de gualda,
Ramilletes alados y vistosos
Simulan en su vuelo vagarosos.

Los claros arroyuelos
Que bajan retozando de la altura,
Reflejan de los cielos,
En los cristales de su linfa pura.
El divino esplendor y la hermosura.

Con su lira de oro
Al Anauco que en perlas se desata
Cantaron Bello y Toro;
Y del Catuche la corriente grata
Cantó Maitín con su laúd de plata.

Salve! mole gigante,
Que á la orilla del mar cual centinela
Te yergues arrogante,
Por la sagrada Libertad en vela
De mi querida, egregia Venezuela.

Floten libre en tu cumbre
De su Iris las gasas de colores,
Y el sol por siempre alumbre
Limpio su honor, con claros esplendores,
Y de su lauro excelso los verdores.

DOMINGO GARBÁN.

NUESTROS GRABADOS

Doctor Rafael Acevedo

Hónrase hoy EL COJO ILUSTRADO reproduciendo el retrato y los apuntes biográficos del señor Rafael Acevedo. Es un homenaje que rendimos á la virtud y al talento que perfilaron la vida pública y privada de aquel distinguido miembro de nuestra sociedad.

Hijo de otra época, supo el señor Acevedo hermanar, permitasenos la expresión, la severidad de sus costumbres, al vuelo y tendencias de las modernas ideas, sin caer en el pesimismo de la una, ni en la acañorada exageración de las otras.

Así se le vió siempre, haciendo del magisterio un apostolado, y de la rectitud de principios un escudo.

Cuando después de una vida de merecimientos, cayó al fin en la profundidad del sepulcro, sus discípulos pudieron medir la falta que dejaba, y sus compañeros el vacío que la mano de la implacable enemiga abrió entre sus filas.

Los Avaros

Hélos ahí, entre el cálculo y las monedas. El tipo no es del todo raro, pero digamos en honor de la humanidad, que en todas partes se señala y comenta el modo de ser de esta singular y escasa cofradía del oro.

La frialdad y rigidez de las facciones, el temor que de continuo les asalta, el aislamiento calculado en que viven, demuestran muy á lo vivo que el avaro es un sér desgraciado.

Doctor Antonio P. Mora

Nuestros lectores encontrarán en el presente número el retrato de este caballero, Presidente de la Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial.

EL COJO ILUSTRADO que se hace el deber de aplaudir todo esfuerzo en pro de los intereses públicos, se complace en dar á la estampa las páginas que nuestro amigo el señor F. de P. Alamo, dedica á los señores Mora y Delgado Palacio.

Doctor G. Delgado Palacio

Acompaña al señor Mora en la Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial, con el carácter de Vicepresidente. Como nuestros lectores conocen ya su excelente Memoria sobre el café, nos limitaremos á decir que el Doctor Palacio es hombre de variados conocimientos, que pueden dar fecundos resultados en el puesto que desempeña.

Lourdes

Muchos son los santuarios en el orbe consagrados á la virgen de Lourdes; pero según se asegura, ninguno como el de Puerto Cabello imita mejor al primitivo de Francia.

Es de mucho mérito y débese la iniciativa de la gruta, al señor general Pirela Sutil que pudo verla terminada. El ingeniero director de la obra fue el señor Luis Muñoz Tébar. El señor Pedro P. Sucre, se encargó de los trabajos de arquitectura.

La situación de la gruta que de suyo es pintoresca, se hace más notable por estar en medio de espaciosos jardines.

Nacimiento de Jesús

En la citada gruta de Lourdes de Puerto Cabello, está un grupo del nacimiento de Jesús.

La sagrada familia es de tamaño natural, y creemos hacer un obsequio á nuestros abonados del Puerto, reproduciendo la copia fotográfica que debemos á la cortesía del señor Alfredo L. Ramírez.

Señor Félix Faure

En el lugar correspondiente encontrarán nuestros abonados, el retrato del señor Faure, Presidente de la República francesa, últimamente electo.

Son tan sólidas las bases sobre que descansan en Francia las instituciones republicanas, que por grave que sea la crisis que las amenaza, siempre se desarrolla y cumple en sentido de los intereses generales, porque todos los partidos se unen cuando se trata del cumplimiento estricto de la ley.

Tal acaba de suceder con la renuncia de Mr. Perier. Afortunado país aquel, donde cada ciudadano es guardián de los preceptos legales!

Señor Mariano Urrabieta

Hoy publicamos el retrato de este notable escritor español, que acaba de morir.

Llamamos la atención de nuestros lectores á los párrafos de la carta del señor L. T. R., sobre el particular, que insertamos en otra sección.

Señor José M. Irigoyen y su señora esposa

Gratas impresiones han dejado en la sociedad venezolana estos simpáticos huéspedes, que acaban de emprender viaje á Washington, después de haber cumplido dignamente el señor Irigoyen la misión que le trajo á Caracas como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú.

Hónranse hoy las columnas de EL COJO ILUSTRADO publicando sus retratos.

Ofrendas del Estado Zamora en el Centenario de Sucre

Debemos á la bondad del señor P. V. López Fontañés, las fotografías de las dos coronas, que publicamos en este número.

La una fue presentada por los representantes de aquel Estado en el Panteón Nacional.

En un cuadro rectangular con marco que mide 72 centímetros de altura por 68 de ancho, y sobre un fondo de peluche azul oscuro, está la corona alegórica de plata, cubierta por un vidrio de forma elíptica con superficie convexa.

Las olivas y las semillas de laurel, el puño de la espada, los adornos y la argolla de ésta; la palabra Sucre, de la dedicatoria, que está en letras de plata, el monograma formado con las iniciales del título *Gran Mariscal de Ayacucho* y la trenza con que están atadas las ramas que forman la corona, son de oro y ofrecen con el blanco de la plata un bello contraste.

La otra es una corona de inmortal de 60 centímetros de diámetro, y está adornada con cuatro manojos de hojas doradas, un rizo tricolor de raso y una ancha banda también de seda, cuyas extremidades rematan en un galón de oro.

La dedicatoria está en letras doradas sobre dos cintas de seda con los colores de la bandera nacional.

Esta ofrenda fue presentada en los actos que se efectuaron en el Teatro Municipal.

Damos las gracias á los representantes del Estado Zamora por su atenta dedicatoria en las fotografías que nos han servido de modelo.

Chiquinquirá

Pocos habrá que no tengan noticia de la veneración en que tienen los maracaibos á la Virgen de Chiquinquirá. Es algo como frenesí apasionado por aquella imagen, numen tutelar de los hijos del Zulia.

No contentos algunos fieles con el antiguo trono donde estaba la Virgen, encargaron uno á Europa, que no satisfizo sus deseos, y comisionaron á los señores Julio Arraga, Néstor Villalobos, Teodoro Montiel, Juan A. Cuenca, Federico Herrera y Hermes Nava, para que modelaran y ejecutaran un trono más digno de la excelsa patrona. Estos señores, sin tener grandes conocimientos en el arte, han terminado una obra que ha sido del agrado público, la que según las noticias que tenemos, es sobresaliente.

Con toda especialidad dedicamos este grabado á nuestros lectores de Maracaibo.

Ferrocarril de Encontrados a la Fría

Es ésta una de las obras llamadas á dar gran impulso al Estado Zulia y á los Andes en general.
Los grabados que hoy publicamos representan una recta de la vía férrea y el tren en marcha.

La Ceiba de Quibor

Los poetas estériles suelen quejarse de la carencia de tradiciones y leyendas de nuestra América, desierta todavía de esas creaciones de la memoria y el ingenio populares; pero, al contrario, ¡qué fácil no sería poblarla con sólo recordar al pie de esos troncos seculares, testigos mudos de los sobresaltos y las agonías y las dichas de tantas generaciones!

Uno de esos gigantes añosos del bosque es la Ceiba de Quibor, hermoso árbol que se levanta al pie de una quebrada en las cercanías de la población, por el camino de Barquisimeto. Dan fe de su antigüedad sus enormes proporciones, y su historia comienza desde el año 1500, cuando ya era tan frondoso que en un documento de la época se le nombra el *Cebón de Quibor*. Del diámetro de su tronco y su ramaje se puede juzgar comparándolo al de las personas reunidas bajo su sombra, aunque éllas, estando en primer término, resultan aumentadas en tamaño.

Música

El señor Andrés Delgado Pardo, pianista venezolano, del cual nos hemos ocupado ya en esta Revista, nos ha favorecido con la preciosa mazurka "Violetas," con que obsequiamos hoy á nuestros suscriptores.

SUETOS EDITORIALES

Academias.—LA VENEZOLANA CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA ha acordado en Junta del 14 de febrero, según lo ha anunciado el señor Secretario Perpetuo, en los diarios de esta ciudad, promover un concurso literario para conmemorar el primer Centenario del Ilustre Prócer General José Gregorio Monagas.

Se ha señalado para la prosa el siguiente tema:

"RESULTADOS SOCIALES DE LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD EN VENEZUELA."

Y para el verso este:

"LA MAYOR CONQUISTA DE LA DEMOCRACIA EN VENEZUELA."

Se adjudicarán dos primeros premios y dos accésit.

La Academia dará el veredicto el día 25 del próximo mes de abril, y los premios se entregarán en junta pública y solemne el día 4 de mayo.

LA NACIONAL DE LA HISTORIA, en Junta ordinaria del día 13 de febrero, acordó llamar á Certamen público y nacional con el mismo patriótico objeto.

El tema fijado es el siguiente:

"LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD EN VENEZUELA."

Se adjudicarán dos premios (1º y 2º) en Junta pública y solemne el 4 de mayo.

Las composiciones, que deben ser en prosa, se presentarán en la Secretaría de la Academia el 16 de abril próximo.

En la Junta solemne se dará lectura al Mensaje que el Ilustre Prócer General José Gregorio Monagas, dirigió á la Cámara de Representantes el 10 de marzo del año 1854 en solicitud de la ley que declarase abolida la esclavitud en Venezuela.

El acuerdo de la Academia firmado por su Director el señor Marco-Antonio Saluzzo, ha sido también publicado en los diarios de esta ciudad.

El señor Félix Soubllette.—Nos ha favorecido enviándonos un ejemplar de su Oda sobre la batalla de Ayacucho, composición laureada por la Academia Venezolana, correspondiente de la Real Española.

No es la primera vez que el señor Soubllette alcanza lauros en las lides y torneos del pensamiento, en nuestro país y en el exterior; nos es grato unir nuestro aplauso al merecido y general entusiasmo.

Huéspedes distinguidos.—Los señores don Honorato Vázquez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador, y el señor Remigio Crespo Toral, Secretario de la Legación, antes de marchar-

se á su patria, después de haber cumplido tan dignamente la misión que les trajo á Venezuela, tuvieron la cortesía de hacernos en nuestra oficina una visita de despedida; y el señor Crespo Toral generosamente puso en nuestras manos la bella composición á Sucre conque se honra hoy EL COJO ILUSTRADO.

Deseamos para estos respetables amigos, ondas tranquilas y feliz regreso á sus hogares.

Sociedad Popular Cooperadora.—Esta Sociedad, fundada en Caracas con el propósito de activar la celebración del Centenario del Ilustre Prócer José Gregorio Monagas, ha tenido la bondad de enviarnos el Boletín número 2, impreso en pliego de grandes dimensiones.

Contiene: Las últimas palabras del Libertador de los esclavos á su hijo Julio; palabras de éste ante el cadáver de su padre; actas de la Sociedad y de otras fundadas con el mismo objeto; mensaje y decreto de 10 y 24 de marzo de 1854 sobre abolición de los esclavos, diversas comunicaciones, votos de adhesión y muchos otros documentos. Damos las gracias á los señores directores de la Sociedad Popular Cooperadora.

Doctor Claudio Bruzual Serra.—Nos complacemos en avisar recibo al señor doctor Bruzual Serra, del ejemplar que ha tenido la bondad de remitirnos, contenido del discurso de orden que pronunció en el Teatro Caracas el día de la apoteosis del Gran Mariscal de Ayacucho.

Esta interesante pieza oratoria, que tan señalado favor público ha merecido, es, en nuestro concepto, una de las más brillantes de las producciones de este simpático orador.

Doctor Teodoro González.—Avísamos recibo del cuaderno en que se lee el bello discurso del señor Doctor Teodoro González, pronunciado en la sesión solemne celebrada por el Colegio de Abogados la noche del 11 de este mes, con motivo del Centenario del Gran Mariscal Sucre. La prensa de esta capital ha dado á conocer tan notable pieza oratoria, apreciándola en lo que ella vale.

Pronto tendremos la honra de presentar el retrato de tan elocuente orador.

El señor Doctor L. Villanueva.—Tenemos á la vista la *Vida del Gran Mariscal de Ayacucho*, escrita por el señor doctor Laureano Villanueva, y que con atenta dedicación ha tenido la bondad de enviarnos.

Al registrar en nuestras columnas el apareamiento de esta importante obra, nacida de la ilustrada pluma del doctor Villanueva, juzgamos que, tanto por la belleza del estilo como por el acopio de documentos históricos que registra, está llamada á dar mucha luz sobre la vida del General Sucre.

Felicitemos al señor doctor Villanueva y le agradecemos el envío de su obra.

Señor Francisco de Sales Pérez.—El día 3 del corriente será recibido públicamente en la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española nuestro amigo muy estimado el señor Francisco de Sales Pérez. El discurso será contestado por el señor Marco-Antonio Saluzzo, que es uno de los más notables oradores venezolanos. El acto será, pues, simpático y solemne.

Nos reservamos felicitar al señor Pérez, honrando las columnas de EL COJO ILUSTRADO con el retrato del nuevo académico.

Doctor Teófilo Rodríguez.—En la enumeración que hicimos en la edición anterior, de los distintos oradores en las fiestas del Centenario del Mariscal Sucre, olvidamos mencionar al señor doctor Teófilo Rodríguez, quien, á nombre de la Junta Directiva del Centenario, pronunció un brillante discurso en el Salón Elíptico, en la inauguración de los cuadros de las batallas Boyacá, Junín y Ayacucho.

Cumplimos aquí el deber de subsanar aquella falta debida á que no pudimos concurrir á todos los actos celebrados entonces.

Señor Domingo Garbán.—En el número correspondiente al 16 de febrero, dice nuestro colega *La Religión* lo siguiente:

"EN la lista de poetas que contribuyeron á dar mayor realce con sus composiciones á las fiestas celebradas con motivo del Centenario de Sucre, la cual aparece publicada en la edición de ayer de EL COJO ILUSTRADO, el colega dejó de nombrar al señor D. Domingo Garbán, cuya poesía fue leída por el autor mismo en la velada artístico-literaria del Círculo de la Juventud Católica."

Damos las gracias al ilustrado colega por habernos hecho notar la omisión y pedimos excusas á nuestro apreciado amigo el señor Garbán por la falta que desde luego habrá calificado de involuntaria.

En el presente número de nuestra Revista publicamos una composición poética del señor Garbán: "AL AVILA."

Autonomía Municipal.—Tal es el título de un folleto, ofrenda que presenta el doctor Pedro Centeno al Ilustre Concejo Municipal del Distrito Sucre del Estado Bermúdez, á la Junta Directiva del Centenario de Sucre, del mismo Distrito, y á la Sociedad "Glorias de Sucre," de Cumaná.

Damos las gracias al autor por el ejemplar que ha tenido la bondad de enviarnos.

Doctores G. Marcano y R. Wurtz.—Hemos recibido un opúsculo editado en París, cuyos autores son los señores G. Marcano y R. Wurtz. Tiene el siguiente título: "*Du Diagnostic Bactériologique précoce de la lèpre. Indications de l'intervention opératoire.*"

Agradecemos el envío.

Sociedad Cagigal.—Damos las gracias á la Sociedad Cagigal, por la galantería conque nos ha favorecido, enviándonos el folleto contenido del Certamen que en honor del Gran Mariscal de Ayacucho, celebró en el Paraninfo de la Universidad Central, el 29 de enero último.

Con placer hemos leído las notables composiciones que se recitaron en aquella velada, especialmente el desarrollo de la tesis propuesta por la sociedad: *Influencia de las matemáticas en el progreso de los pueblos.*

Gremio de Impresores de la capital del Estado Bermúdez.—Tenemos á la vista un primoroso cuaderno bellamente impreso por este gremio como ofrenda á la memoria del Mariscal de Ayacucho. Contiene poesías de los señores Manuel N. Veltancourt (cumanés), Renato de Agüero (cubano), Guillermo Vallenilla y Francisco Battestini; y prosa de los señores Juan F. Milá de la Roca, B. Vallenilla Lanz, Mariano Rodríguez H., Cosme D. Maza, Luis S. Solórzano, Celestino Farrea, J. M. Peñalosa, Matías Núñez, Cleanto Hernández, Mariano Marcano R., B. Simón López y Ramón N. Amundaray. Damos las gracias.

El cuaderno ha sido impreso en la tipografía "Comercio," del señor G. Silva Alcalá, de Barcelona.

Doctor Juvenal Anzola.—Debemos á la amabilidad del señor doctor Juvenal Anzola, el discurso que con motivo de la inauguración del monumento erigido en La Victoria al Benemérito General Ribas, pronunció en aquel solemne acto patriótico, y que ha sido impreso en Ciudad de Cura.

Es imposible hablar de los hechos portentosos del vencedor en Niquitao y los Horcones, sin que se exalten los más nobles y sublimes sentimientos del alma; y el señor doctor Anzola supo cautivar su auditorio, conservando la serenidad del pensamiento, en medio del resplandor de gloria que cubre la frente de aquel formidable batallador por la libertad.

Señor Lucas Ramella.—Está de duelo el hogar de este amigo nuestro tan querido de toda la sociedad de Caracas. Ha muerto su hijo Elias Felipe.

Hacemos nuestra la desgracia de los afligidos padres y les enviamos en estas líneas la expresión de nuestro pésame.

Federico de la Sota.—Ha fallecido este señor, persona muy conocida en esta sociedad, y que durante muchos años se dedicó a negocios mercantiles en esta ciudad y en La Guaira.

Damos el pésame a la familia del finado.

Doctor Antonio Alamo.—En el acto de la Apoteosis del Gran Mariscal Sucre, pronunció el discurso de orden en Barquisimeto, el señor Doctor Antonio Alamo.

Con facilidad dejó correr el orador su pensamiento sobre los magnos hechos de nuestra historia, y su discurso puede muy bien calificarse de magnífico, toda vez que aprecia con frialdad y exalta sin pasión.

Damos las gracias por el ejemplar impreso, que se nos ha enviado.

Doctor Marcos V. Landáez.—Tenemos a la vista un folleto de 126 páginas cuyo título es: "Tratado de Aritmética esencialmente práctica," por el Doctor Marcos V. Landáez, ingeniero.

Agradecemos al autor el envío del ejemplar que nos ha dedicado, y deseamos que su trabajo sea debidamente aprovechado por la juventud venezolana.

Francisco Alberto Alfonso.—Con pesar registramos el fallecimiento del señor Francisco Alberto Alfonso, persona distinguida de esta sociedad, que tras larga y penosa enfermedad, ha bajado al sepulcro.

Recibamos los numerosos deudos del finado, nuestro pésame por la pena que los aflige.

Señor F. Vizcarrondo Rojas.—Con atenta dedicatoria de este caballero, hemos recibido el libro que como ofrenda al Centenario de Sucre acaba de publicar, y cuyo título es: "Reseña Geográfica de Venezuela."

Damos las gracias al señor Vizcarrondo Rojas por su obsequio, y con gusto leeremos su trabajo.

Señor Doctor Luis M. Castillo, orador de orden en la velada filarmónica del Centenario de Sucre, verificada en Barquisimeto la noche del 4 de este mes, ha tenido la cortesía de remitirnos un ejemplar de su discurso, que hemos leído con placer.

Revista Literaria.—Hemos recibido las entregas 55 y 56 de esta importante publicación mensual, que dirige en Bogotá el señor Isidoro Laverde Amaya.

Agradecemos al colega las bondadosas frases que nos dedica, y con gusto le enviaremos el canje.

La seguridad social y la libertad individual, es el título de un cuaderno que tenemos en nuestra mesa de redacción que, en forma de discurso, leyó en el círculo de Abogados de la Habana, uno de sus secretarios, señor Doctor Ricardo Dolz y Arango.

Debidamente estimamos el envío de esta publicación, que leeremos con el mayor gusto.

Señor José Ignacio Lares.—Debemos a la bondad del señor Lares, de Mérida, los *Rasgos biográficos* del General Sucre, compilados en un cuaderno de 23 páginas.

Es una corona de gloria, puesta sobre la tumba de la víctima de Berruecos,

Sra. Carmen Madrid de Clemente. Dos honorables familias de las más distinguidas de nuestra sociedad, Madrid y Clemente, hallanse hoy de duelo por la muerte de la respetable señora Carmen Madrid de Clemente, que por sus notables virtudes fue querida de todos.

Los Directores de EL COJO ILUSTRADO envían a sus deudos la expresión más sincera de su profunda pena y muy especialmente al desolado esposo y dignos hijos.

José María Garbán.—Con pena registramos también el fallecimiento del señor José María Garbán.

Enviamos nuestro pésame a sus numerosos deudos deseándoles consuelo en este duro trance.

SECCION RECREATIVA

El fin del mundo

(Predicción fantástica)

Por causas que nos son desconocidas, ocurre siempre en la misma época del año, que los sabios, los filósofos, los teólogos, los utópicos, predicen el próximo fin del mundo.

En 1893, con fecha 22 de Diciembre, un sabio, Mr. Rodolfo Falb, conocido por sus estudios sobre los temblores, daba en Leipsig una conferencia, en la que predijo el fin del mundo para el 13 de Noviembre de 1899. La existencia del globo, dijo, está amenazada por el cometa descubierto en 1866, el cual, como verdadero revolucionario, recorre el espacio sin seguir ninguna regla ni trayectoria determinada. En 1899 reaparecerá este planeta y chocará con la tierra el 13 de Noviembre, día de la catástrofe final.

Hace algunos días que no se hablaba en Berlín, sino del folleto recientemente publicado por el pastor Baxter, teólogo alemán muy erudito y respetado, en el cual el autor asegura terminantemente, que el mundo terminará el 23 de abril de 1908. De aquí a entonces habrá gran guerra en 1897; el apareamiento en 1899 del nuevo Napoleón, como rey de los Estados Griegos y la Siria; en 1904 espantoso terremoto; el 12 de Marzo de 1908, un jueves a las 3 de la tarde (hora de Jerusalén y a la 1.33 de la de Berlín), ascenderán al cielo 144.000 elegidos que no deben perecer.

Por exactas que sean estas profecías, no dejan de parecer delirios de acaloradas imaginaciones; sin embargo, han producido gran sensación en Alemania; siendo muy extraño que en la época que vivimos, dado el grado de cultura que hemos alcanzado, haya gente que se atemorice cuando se anuncia el fin del mundo, predicho desde la más remota antigüedad, sin que jamás se hayan realizado las predicciones. La tierra ha traspasado siempre los límites fatales que se le han asignado y ha continuado tranquilamente su movimiento regular.

Ya Aristarco había anunciado la catástrofe general, para el año del mundo 3.484, Dares para el 5552, Arnaud de Villeneuve para el de Jesucristo 1395, el alemán Juan Hilten para 1651, el cardenal Curan para 1700, el inglés Wiston para 1715, Krudener para 1819, Liebenstein para 1823, Sellemart Montfort para 1836, otros profetas para 1840, 1857, 1881, etc., etc.

Todos estos plazos han pasado; los siglos han sucedido a los siglos y la tierra existe todavía!

El mundo continúa con sus miserias; sin embargo, dicho está: "Satanás saldrá de su prisión y seducirá los pueblos que habitan los cuatro ángulos de la tierra.... Se abrirá el libro de la vida; la mar vomitará sus muertos; el abismo infernal los suyos; cada uno será juzgado según sus obras."

Nunca causó mayor terror la idea del fin del mundo que el año de mil. En el último año del siglo décimo, todo se interrumpió: placeres, negocios, intereses, todo, hasta los trabajos rurales. Para qué, se decían, pensar en un porvenir que no veremos! Pensemos en la eternidad que empezará mañana! Se proveía a las más precisas necesidades; se legaban las tierras, los castillos, a las iglesias, a los monasterios, para procurarse protectores en ese reino del cielo al que se iba a entrar..... Cuando llegó el día fatal, las poblaciones llenaron las basílicas, las capillas, y todos los lugares consagrados a Dios; y esperaron, llenos de angustia, que las siete trompetas de los siete ángeles, resonaran en lo alto.

Mas el día primero de ese año mil pasó y los días, y los meses; y el mundo no terminaba.

Existe todavía! y quién sabe hasta cuándo!

El cerezo

Cuando Pedro era un chiquillo, le dijo su abuelo: —Hoy que es tu santo, planta un árbol en la huerta, y cuando seas mayor, te dará fruto y sombra y será una Propiedad.

Perico, que era un chico obediente, plantó un cerezo, y le regaba y cuidaba con esmero, pero era un desgraciado.

—Se secó el árbol?

—Al contrario, prosperó como ninguno; y dió cerezas tan ricas, que el padre del muchacho hizo con ellas un regalo al alcalde: al año siguiente Perico no las pudo probar porque cayó soldado: cuando volvió a su pueblo, después de rodar por el mundo muchos años, era casi un viejo, y nunca pudo evitar que los muchachos se le comieran la fruta antes de estar madura.

Quizó un año defenderla, y los mozos del lugar le dieron tal paliza, que quedó baldado para siempre: los mozos que le balدارon, todos llevaban varas del cerezo que plantó.

La bala y el blanco

—Sí, soy perversa y dañina por instinto, y me testéis y gozéis en magullarme—dijo a la bala el blanco dolorido, alzando de mala gana la bandera que indicaba el acierto y buena puntería del tirador.

—¿Qué sería de tí—repuso la aplastada bala con voz triste—si tuviéramos la mala intención que nos atribuyes? ¿No sabes que en las batallas pasamos la mayor parte entre los ejércitos sin hacer ningún daño, resistiéndonos a matar? ¿No ves que nos dirigen contra

tí, y hacemos todo lo posible por no darte? Sin nuestra naturaleza pacífica ¿quedarían muchos hombres? ¿No estarías deshecho?

Y silbaban entretanto muchas balas sin dar nunca en el blanco, pero a cada momento caían ramas heridas, saltaban del suelo piedras rotas y se desconchaban las paredes. Cesó por fin el ejercicio del fuego, sin que el blanco alzara la bandera por segunda vez.

—¿Te convences de tu injusticia? le dijo la bala magullada.—Mira cuánto destrozo en todas partes, y qué intacto te dejan los disparos. Siempre se han de quejar los que menos daños sufren. A nadie respetamos tanto las balas como al blanco.



Julio Massenet

Este es el autor de la ópera "Manón Lescaut," estrenada en el teatro del Liceo de Barcelona, España.

Massenet es un eminente compositor, cuyo genio ha producido las siguientes piezas notables:

La Grande Tante (1868), ópera cómica en un acto; *Poema de abril* (1868), *Serie para orquesta* (1868), *Poema de recuerdo* (1869), *Escenas húngaras* (1871), *Escenas pintorescas* (1872), *Don César de Bazán*, ópera en tres actos (1873); *Introducción, coros é intermedios* para la tragedia antigua *Las Erinnyas*, de Leconte de Lisle (1873); *María Magdalena*, drama sacro en tres actos (1873); *Eva*, misterio en tres partes (1875); *El rey de Lahore*, ópera en cinco actos (1877); *La Virgen*, oratorio (1880); *Herodiada*, ópera en tres actos que se estrenó en Bruselas y se cantó luego en París en 1884; *Manón Lescaut*, ópera en cinco actos (1884); varias piezas musicales para el drama de Sardou, *Teodora* (1884); *El Cid*, ópera en cuatro actos (1885); *Esclarmonde*, ópera romántica en tres actos (1889); *El Mago*, ópera en cinco actos (1891); *Werther*, ópera en tres actos (1893), y últimamente *La navarra*, ópera estrenada en Londres en el año próximo pasado.

Por esta lista, a la que hay que agregar infinidad de piezas aisladas para canto, piano ó orquesta, puede comprenderse la fecundidad asombrosa de Massenet, que ha producido obras de todos géneros, desde el más sencillo idilio hasta el más elevado drama musical.

Línea telefónica de campaña

Entre Berlín y Postdam acaba de realizar el ejército alemán experimentos muy interesantes de telefonía militar. Con objeto de tender una línea entre las dos ciudades mencionadas, salió de cada una de ellas un pequeño destacamento de caballería, compuesto de un oficial y dos sargentos, uno de los cuales llevaba el aparato telefónico encerrado en una especie de estuche de cuero, sujeto al pecho por un correa especial; y además una provisión de carretes de hilo de acero delgadísimo, cada uno de los cuales carrete contenía 1.000 metros de alambre. Puesto el extremo del hilo en comunicación con la estación-vigía, que a su vez lo estaba con la red general de la ciudad, el sargento portador del aparato tomó con una mano el mango del eje sobre que podía girar la bobina, y avanzó al trote unos treinta pasos. El otro sargento, con ayuda de una especie de percha que llevaba a guisa de lanza, colgaba de las ramas de los árboles el hilo desarrollado. Así tendido el primer trozo, continuó el destacamento avanzando y deteniéndose de treinta en treinta pasos, no más que los momentos precisos para que el sargento de la percha colgase el vano desarrollado. Al acabarse el hilo de una bobina, el sargento clavaba en el suelo la percha, haciéndola servir de plancha de tierra, y el oficial probaba el trozo de línea tendido, antes de seguir adelante, llamando a la estación-vigía por medio de una trompetilla, sin que una sola vez dejase aquella de contestar a la señal acústica ni de establecerse la comunicación en perfectas condiciones; y así, de kilómetro en kilómetro, continuaron ambos destacamentos el tendido, cada uno desde un extremo del camino, llegando a encontrarse en Teltow, en donde se unieron ambos trozos, dejando los aparatos volantes en derivación para que los oficiales pudiesen oír las palabras cambiadas entre Berlín y Postdam. Terminada la prueba, procedieron ambos destacamentos a desmontar la línea por el orden inverso al empleado para tenderla, esto es, marchando delante el sargento de la percha y detrás el encargado, esta vez, de arrollar el hilo en los carretes a medida que iba quedando descolgado. El tiempo invertido en tender esta línea de 30 kilómetros no llegó a cuatro horas.

Inconvenientes del Heroísmo

De un periódico francés, tomamos la siguiente graciosa anécdota, que creemos será del agrado de nuestros lectores.

Héla aquí:

Cierto marido golpeaba á su mujer, como si ésta fuese de bronce.—Muy mal hecho! Un pasante la defiende:—muy bien hecho. El inesperado protector trata de consolar á la inocente víctima.—Mejor todavía! Sin embargo, pasando de efímeros consuelos, se instala en el domicilio conyugal, se calza las chinelas del marido, vístese su bata, se pone su gorro de noche.—*C'est trop fort*. Este advenedizo abusa de la situación: fáltale tacto; porque en fin, puede empujarse por un acto de heroísmo, pero no tanto como para terminar en los tribunales de justicia.

Tal es el caso de Nicolás Renaud, hojalatero de profesión, desfachador de agravios, y cómplice de adulterio por casualidad.

La culpable, se llama Leonie Bouarche, de 28 años, alta, delgada, mujer de muy poco parecido á la Venus de Milo. Sentábase en el banco de los acusados, sollozando grandemente, pero sin derramar muchas lágrimas. Véase como respondió á las graves preguntas que se le hicieron:

—*Presidente*.—Sabéis por qué estáis aquí?

—*Acusada*.—Sí, señor, porque me fue presentada la boleta de citación.

—*Presidente*.—Reconocéis haber llevado relaciones con Nicolás Renaud?

—*Acusada*.—No digo que nó; pero protesto que nunca le he amado; lo que he hecho es por agradecimiento.

—*Presidente*.—Por reconocimiento?.....

—*Acusada*.—Sí; pongo en mi lugar y habrais procedido como yo. Renaud me defendió exponiendo su vida por la mía, un día que mi marido quería matarme.

—*Presidente*.—Eso no era bastante razón para haberle dispensado vuestros favores.

—*Acusada*.—Sí, más le rompieron su blusa y cojeaba del pie izquierdo por un golpe que recibió. Como comprenderéis, eso me enterneció.

En seguida se procede al interrogatorio de Renaud, el cómplice, hombre de cuarenta años, de fisonomía risueña.

—*Presidente*.—Sabiais que la señora era casada?

—*Acusado*.—Porsupuesto, pues fui yo quien impidió á su marido que la estrangulara.

—*Presidente*.—Efectivamente, una noche, atraído por los gritos de esta desgraciada, penetrásteis en su casa y la defendisteis. Hicisteis bien; pero era menester no ir más lejos.

—*Acusado*.—Imposible!

—*Presidente*.—Por qué?

—*Acusado*.—Porque esta muchacha tenía mucho miedo. Ella me decía: habéis hecho huir á ese miserable, pero volverá. No me abandonéis, porque sería cobarde. Al oír esto, creí que mi deber de hombre era quedarme en la casa, y me quedé.....

—*Presidente*.—Es demasiado, sin embargo, por diez y ocho meses!

—*Acusado*.—Confieso que al primer instante no pensé que fuera por tanto tiempo! Pero qué queréis, la pólvora junto al fuego..... cuando se tiene corazón y uno es soltero..... Por lo demás, reconozco que mi acción pudo ser torpe; y prometo que jamás impediré á ningún marido que castigue á su mujer, por más que vea una medio muerta á golpes.

—*Presidente*.—Es preciso ser humano y circunspecto, Sentaos!

Juan Bouarche, el marido, fabricante de persianas, fue llamado á su vez. Es pequeño y parece inofensivo.

—*Marido*.—Vengo á pedir reparación á la justicia. Soy un marido ultrajado en lo que hay de más noble, y me presento, alta la frente, en un tribunal francés.....

—*Presidente*.—Dejad las frases rimbombantes y referid los hechos.

—*Marido*.—Pues aconteció que tuve acalorada disputa con mi mujer y acababa de darle..... así..... con la mano.....

—*Presidente*.—Hicisteis mal!

—*Marido*.—Mal, por qué?

—*Presidente*.—De pegarle á vuestra esposa!

—*Marido*.—Porque ignoráis que élla me llamó papanatas; y esa frase vale bien un *mogicón*.

—*Presidente*.—Adelante.

—*Marido*.—Bien, mi mujer se puso á gritar como si yo la ahorcara. En ese momento pasó este señor á quien yo no conocía, entra en mi casa y me dice: miserable, cobarde! Con altivez le contesté: usted es otro tal! Entonces me dió patadas y puñetazos; y lo que es peor, echándose á la calle, cerró la puerta. Verdad que esto es atroz? No es agradable para un hombre que paga con regularidad sus impuestos, verse en la calle, á las dos de la mañana, como un vagabundo!

—*Presidente*.—Por qué no regresásteis al hogar?

—*Marido*.—Dos horas después, cuando estaba en calma, toqué, pero no me abrieron.

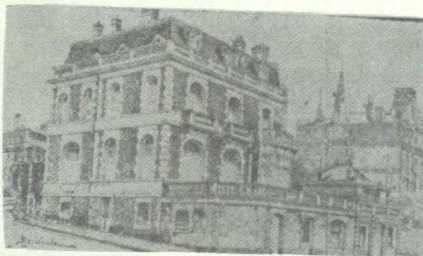
—*Presidente*.—Bien, pero y al siguiente día?

—*Marido*.—Escribí á mi mujer pidiéndole me excusara, porque se es ó no se es digno. Mas en vano esperé. Una noche fui á ver el portero, quien me dijo: ya usted sabe que usted no vive más en su casa. El 15 de abril alquilé su departamento á Nicolás Renaud, que me ha pagado adelantado.—Y mi mujer?—Ella está siempre ahí; vive en la casa del señor Renaud. Y era la verdad. Este señor se había colado en mi casa, mi mujer, mis muebles y mi ropa. Tiene hasta la insolencia de fumar en mi pipa y apropiarse todo lo que me pertenece. Realmente que no puede darse mayor cachaza!

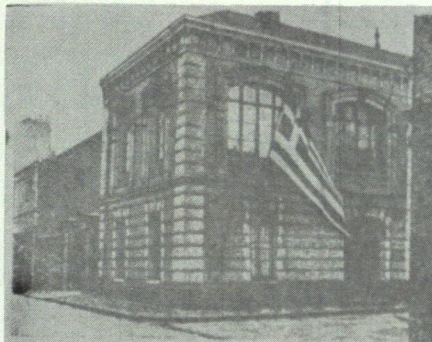
El tribunal, edificado por esta exposición y considerando que la señora Bouarche y su cómplice merecían las circunstancias atenuantes, condenó á ambos á pagar una multa de quinientos francos.

Señor Félix Faure

Con motivo de dar hoy á la stampa el retrato del señor Presidente de la República Francesa, nos ocurre, habiendo él sido notable comerciante del Havre, publicar también los grabados tanto de su casa de habitación, como de sus almacenes en aquel puerto.



CASA DE HABITACION

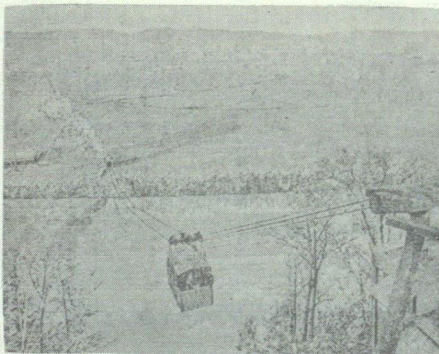


ALMACÉN

Es la primera vez—dice un periódico que tenemos á la vista, hablando en honor del señor Faure—que en Francia un ciudadano sale del escritorio para el Eliseo.

Las plantaciones de té en Java

En la altiplanicie de Tjikadjang, á 1.200 metros de elevación, se extiende, hasta perderse de vista, dilatado manto de verdura al que se llega por entre floridos bosquecillos de rosas y coposos abetos. Son las plantaciones de té. Los arbustos tienen 15 centímetros de alto, están colocados en hileras y á distancia de un metro, para que reciban luz en todas direcciones, y produzcan la mayor cantidad posible de hojas. La cosecha se efectúa cada 40 días. Las hojas se colocan extendidas en cobertijos, donde se marchitan. Si al comprimirlas con fuerza, no producen sonido alguno, se las ventea durante media hora en máquinas especiales, hecho lo cual se las extiende de nuevo para que fermenten. Positivamente no hay tal fermentación puesto que no se las deja en ese estado sino dos horas; es propiamente una oxidación de los elementos constitutivos de las hojas que las pinta de rojo oscuro. Después de ventearlas nuevamente, se ponen las hojas en un horno, donde se secan en una temperatura de 77 á 87 grados centígrados. Luego las pasan por cedazos y se embalan en cajas de hoja de lata. El té se cultiva en Java desde 1827, época en la que el Jardín botánico de Buitenzorg, concedió grande espacio para el cultivo de esta planta. Desde entonces la producción de este arbusto es considerable; siendo en la parte occidental de la isla, á la altura de 450 á 600 metros, donde se obtienen mejores resultados.



Tranvías aéreos

Hace ya algún tiempo que los tranvías aéreos, se emplean para el transporte de pequeños bultos, y en estos últimos meses se han hecho aplicaciones interesantes, relativas al tráfico de pasajeros.

Sabido es lo que son estos curiosos vehículos: dos cables tendidos entre dos puntos dados, á través de una profundidad, sirven de rieles á pequeños wagones, cuyas ruedas están colocadas en la parte superior. Si

el cable es muy inclinado, los wagones descienden por su propio peso, y suben á favor de cualquiera fuerza motriz.

Recientemente se ha establecido en Gibraltar uno de estos tranvías, para unir la torre de señales de la colina del centro, con la extremidad meridional de la ciudad, al pie de dicha colina. Era casi imposible trepar á esta cima que alcanza 380 metros, sino con fatiga y tiempo; en vía férrea no se podía pensar; pero el tranvía aéreo ha resuelto el problema de modo tan práctico como económico.

En Knoxville, Estado Tennessee, hay también un tranvía aéreo á una altura de 150 metros y de 325 de extensión. Los cables están fuertemente sujetos de ambos lados y pueden soportar un peso de sesenta toneladas. Tienen un diámetro de un centímetro y cuarto, y se mueven por un vapor de 20 caballos, que se encuentra fijo en la opuesta orilla.

Véase el grabado para comprender mejor este aparato.

Espejismo

(Por Alberto Delpit)

Los verdaderos artistas llevan dentro de ellos mismos un ideal de mujer que se asemeja á sus sueños. A menudo ¡ay! la suerte no pone en su camino esta mujer. Cuando su corazón se apasiona, adora en la que encuentra, á la que ha soñado.

El vulgo no comprende estas pasiones violentas, repentinamente encendidas en el cerebro y en los sentidos de los seres que viven, sobre todo, por la imaginación. Se dice: ¡Tanto amor por una seductora tan mediocre!

Pero es que el poeta no ve á su amada tal como es, sino tal como él desearía que fuese.

Y ¡qué importa! El placer gozado ¿no es el mismo? Indudablemente que sí, porque este placer no es nunca absoluto, sino relativo siempre al concepto que de él nos hemos formado.

Fragmento

(Por Julián del Casal)

La edad no es un instrumento que regula invariablemente nuestra temperatura espiritual. Hay organizaciones que á los ochenta años, conservan un calor primaveral, mientras hay otras que, á los veinte, se sienten heladas por los rigores del invierno más crudo, del invierno que no termina jamás.

No es preciso haber vivido mucho para calcular la suma de dichas que podemos esperar. La historia del mundo nos lo demuestra en sus páginas.

Hojeando cualquiera de ellas, se comprende en seguida que tanto los bienes como los males, han sido siempre los mismos, pudiendo afirmarse que, no ambicionando los unos ni temiendo los otros, es lógico prescindir en absoluto de todos.

Excavaciones en la isla de Chipre

El grabado representa la cabeza de un coloso descubierto en el templo de Apolo Resef, de Frangissa, reino de Tamassos.



La cabeza mide 4 m. 8 c. de altura. Los antiguos chipriotas eran muy aficionados á las estatuas colosales.

El estilo de la estatua es greco-fenicio.



Coto sagrado

Templo chipriota descubierto en las excavaciones de Idalién.

En el primer término aparece el espacio destinado á los presentes sagrados; detrás, el Crematorio con el altar, en el cual se encontraron sobre un inmenso montón de cenizas, cinco horquillas de las que se usaban en los sacrificios.

A la izquierda, se ve un espacio cubierto, que probablemente servía de habitación á los sacerdotes.

La Máscara de Napoleón I

El Doctor Antommarchi era originario de Morsiglia, Córcega. Poco después del fallecimiento de Napoleón, regresó á su ciudad, trayendo la máscara que él mismo había vaciado en la fisonomía del cadáver. Con esta máscara trajo igualmente cabellos del Emperador, que conservaba en un cofre de caoba forrado de terciopelo. Todavía poseía otros objetos más, que hoy están en poder de los hermanos Stella, ambos oficiales retirados, los cuales viven uno en Morsiglia y el otro en Romans, Francia. Por muerte de uno de estos, la máscara pasó al hermano, cuya viuda residente en Bogotá, Colombia, es hoy la dueña de la máscara auténtica de Napoleón I, y jamás ha querido enajenarla.

Además de este original, el Doctor Antommarchi poseía dos copias: una en yeso y otra en bronce; la primera está en Morsiglia casa de la familia Stella, la de bronce en Romans, perteneciente á la otra familia Stella. Esta última familia posee así mismo, las memorias autógrafas del Doctor Antommarchi, que relatan día por día, las faces de la enfermedad de Napoleón.

Nuevo tratamiento de la difteria, en el hospital de niños de París

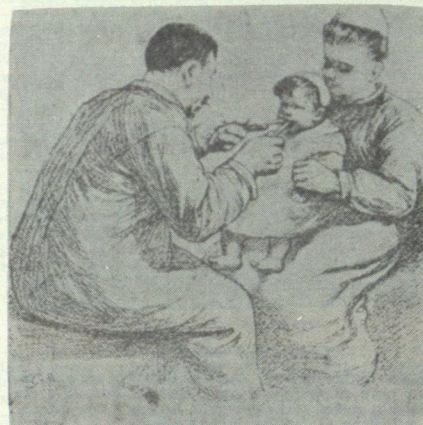
El tratamiento de la difteria está hoy más que nunca al orden del día; y el descubrimiento del doctor Roux permite entrever el momento en que el número de las víctimas de esta implacable enfermedad, sea muy pequeño con relación al cómputo de la mortalidad humana. Terrible es la lucha contra este mal.

Los niños atacados de difteria, se colocan en el hospital en lugar apartado, especie de pabellón con dos alas, con patio central. Para penetrar á este sitio, se pasa por una bóveda, en la que se ve una gran lámpara de mármol negro, donde se registra el número de las víctimas de la difteria en el hospital.

Diez camas para niños y diez para niñas, es el total de enfermos que pueden recibirse.



Cuando á un niño le falta la respiración, se le lleva al operador: se le envuelve en una especie de saco que lo inmoviliza. Una enfermera lo coloca en sus piernas, para presentarlo al operador ó al interno, mientras que otra de pie colocada por detrás, conserva tranquila la cabeza del niño. Las quijadas se le abren por medio de un instrumento especial; luego el operador coloca el índice de la mano izquierda sobre la lengua, para descubrir la epiglotis y reconocer la laringe cuya entrada cierra. Necesita esta operación tacto muy delicado, á causa de la complejidad anatómica de estas regiones, y de las deformaciones producidas por el croup. Después, el operador toma un tubo de larga espiga, que introduce en la garganta. Esta operación no ofrece ningún riesgo, pues si por desgracia el operador se equivocase é introdujese el instrumento en el esófago en vez de colocarlo en la traquea, á favor de un hilo puede dar al tubo la dirección deseada.

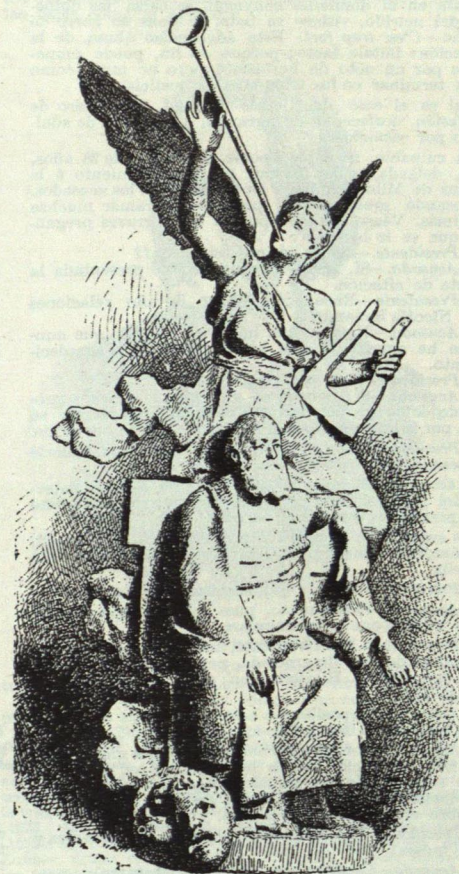


Cerca de la cama del niño sometido á esa operación, se pone un vaporizador de agua tibia para evi-

tar la disecación de la espiga del tubo, con las membranas que se desprenden.

Al cabo de veinte horas, la antitoxina triunfa del poder de los microbios, y el niño entra en convalecencia.

Los grabados que hoy presentamos á nuestros lectores, darán aproximada idea del tratamiento de esta terrible enfermedad.



Glorificación de Gounod

Monumento levantado á la memoria de Gounod en Francia, con motivo de la milésima representación de Fausto.

El Castillo de Nantes

Generalmente conocido, por lo menos de nombre, este castillo con el de Angers, es uno de los tipos más perfectos y curiosos de la arquitectura feudal en Francia.

Pues bien, un conflicto se ha presentado entre la Comisión de monumentos históricos y la municipalidad de Nantes. Desearía la Municipalidad llenar los fosos del antiguo torreón de los duques de Bretaña, para trazar un camino de ruedas. La comisión se opone á este proyecto, que quitaría al Castillo la fisonomía que le han dado los siglos, y quiere conservarlo tal cual es, creyendo como acto de barbarismo tocar un monumento erigido hace setecientos años.

Son muy interesantes los recuerdos que se relacionan con este castillo. Fue entre sus muros que Henrique IV firmó el 13 de Abril de 1598, el famoso edicto de Nantes. Cesar de Vendome, hijo de Gabriela de Estrees, nació en él. Por último, en 1654, sirvió de prisión al cardenal de Retz, y en 1832 á la duquesa de Berry.

Cómo se corta el vidrio con un hilo

Para cortar un tubo, el cuello de una botella ó cualquier otro objeto redondo de vidrio, se toma un pedazo de pedernal que presente una arista ó punta afilada; con ella se marca en el vidrio el sitio por donde se quiere cortar; se toma después un hilo azulado de bastante longitud, y con él se dan dos ó tres vueltas al cilindro de vidrio siguiendo el círculo trazado por el pedernal; se prende fuego al hilo así colocado, y se le deja arder hasta consumirse; cuando el vidrio está bien caliente, se vierte agua fría sobre la parte calentada y en seguida se desprende el trozo que se trataba de separar, tan limpiamente cortado, como si lo hubiera sido con unas tijeras. Siguiendo este procedimiento es como se consigue cortar cintas de vidrio en forma de hélice.



Teresina Labriola

(Doctora en Derecho de la Universidad de Roma)

Hija del profesor de Filosofía, Historia y Pedagogía de la Universidad de Roma, Antonio Labriola, uno de los jefes del socialismo científico italiano, cuenta en la actualidad Teresina veinticuatro años. Su educación é instrucción, así como la de un hermano suyo, corrieron á cargo de su madre, descendiente de una noble familia pomerania, la cual también supo cumplir su cometido, que ambos pudieron ingresar en la Universidad sin haber visitado la escuela y sin haber recibido de su padre otras lecciones que las de las lenguas antiguas. Siendo muy niña aprendió á leer sola, y á los ocho años se apasionó tanto con la lectura de una traducción alemana de Homero, que ni de noche soltaba el libro y en cuanto lo acababa volvía á empezar. Los dos hermanos tenían los mismos gustos é inclinaciones y ambos emprendieron la carrera de Derecho, en la que Teresina alcanzó siempre las mejores notas. El tema del discurso de su doctorado ha sido *El matrimonio en el Derecho*, tratándolo desde el punto de vista histórico comparativo y estudiándolo también bajo el aspecto ético psicológico. Con la misma brillantez desarrolló las dos tesis reglamentarias que le señaló el tribunal.

Teresina Labriola es la primera mujer que ha recibido en Roma el grado de doctora, y como en Italia no se permite á las mujeres el ejercicio de la abogacía, probablemente se dedicará á los estudios jurídico-científicos, hasta que llegue la ocasión, que dadas sus prendas físicas y morales no tardará de fijo en presentarse, de estudiar y ejercer prácticamente los deberes y los derechos anexos á la institución que le sirvió de asunto para su tesis doctoral.

Las dos palomas

(Por Ieda Turguenoff)

Estaba en la cúspide de una colina de suave pendiente. Como un mar tornasolado de oro y plata, extendíanse ante mí hasta perderse de vista, campos de centeno maduros para la siega.

Era un mar sin ondas, el aire abrumador no se movía; una gran tormenta iba preparándose con lentitud.

En torno mío el sol iluminaba la tierra aún, con lumbr abrasadora, pero sin brillo ya. Y en lontananza, mas allá de los campos de centeno, pero no muy remoto, llenaba un nubarrón azul oscuro medio horizonte con sus densas masas.

Todo callaba en angustioso pasmo bajo el siniestro brillo de los últimos resplandores del sol. No se veía, ni escuchaba siquiera, ningún ave; aun los mismos gorriónes habíanse escondido. Solamente, no sé dónde, más cerca, se sentía el susurro monótono de algunas anchas hojas de bardana.....

¡Y qué olor tan intenso mandaban los ajenjos á los aires, desde las verdes lindes de los campos!

—¡Vamos, pronto, más pronto! ¡Ruge, trueno! ¡Brilla, serpiente de oro! ¡Avanza, rueda, derrámate por fin, malvada nube! ¡Termina ya mi angustia y esta espera!

Pero la nube no se movía.

Continuaba en silencio pesando sobre la tierra, sin hacer más que hincharse y ennegrecerse.

Y de pronto en su azul uniforme se vió alguna cosa, cual blanco pañuelo ó copo de nieve, llevada con un movimiento constante. Era una blanca paloma que salía de la aldea..... Volaba..... volaba siempre todo derecho..... y bien pronto se disipó detrás del bosque.

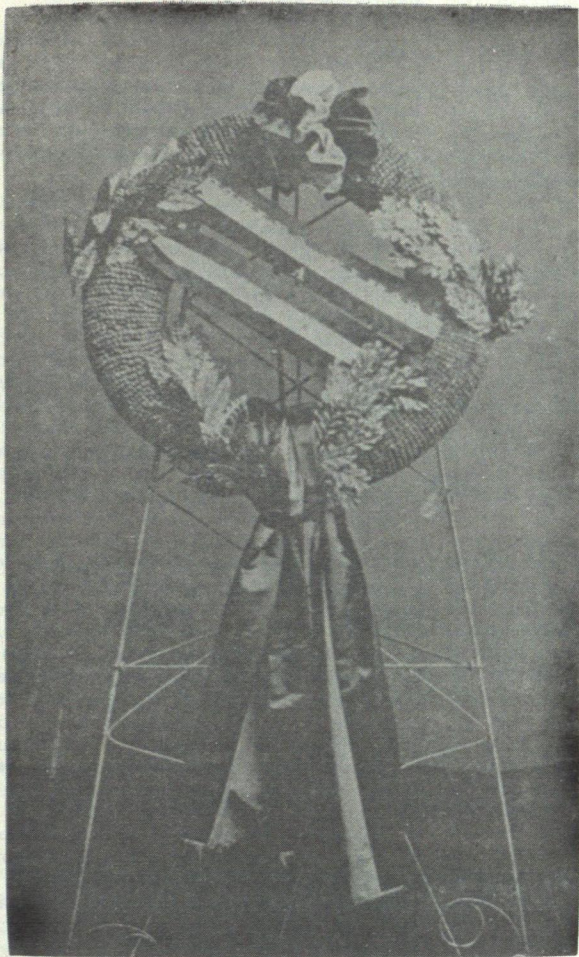
Pasaron unos instantes..... Y siempre el mismo silencio terrible..... Mas hete aquí que dos pañuelos blancos ó un par de copos de nieve, regresan por allí mismo: eran dos palomas blancas que á la aldea se volvían, con vuelo igual y derecho.

Estalla al fin la tormenta y da principio el barullo.

Me costó trabajo volver á mi casa. Ruge el viento y forcejea igual que un loco furioso. Girones de nubes rojas bajan hasta á flor del suelo; todo se confunde en remolinos; un chaparrón furioso, en columnas oscilantes azota, cruza la cara.....; los relámpagos ofuscan con sus fulgores verdosos. El trueno, brusco y breve, parece un cañonazo.....; aquello huele á azufre..... Bajo del sobradillo de la techumbre, en el mismo reborde de la lucerna, dos blancas palomitas están metidas: la que á su compañera fué á dar aviso y ésta á la cual condujo para salvarla.

Las dos hinchaban el cuello y se acariciaban, tocándose una á otra, ala con ala.

Están contentas..... También me regocijó de verlas juntas, aunque me encuentro solo, ¡solo, cual siempre!



CORONAS OFRENDADAS POR EL ESTADO ZAMORA
EN EL PANTEON NACIONAL Y EN EL TEATRO MUNICIPAL

CIENCIA AMENA

(DEDICADO AL BELLO SEXO)

METEOROLOGIA

NIEVE Y GRANIZO

NIEVE.—Cuando, en los climas fríos, por su distancia al Ecuador ó por su gran altura sobre el nivel del mar, la temperatura llega á ser inferior á cero grado, las gotitas que forman las nubes se congelan y se agrupan formando como copos de algodón que descienden en la atmósfera con alguna lentitud y dotados de una blancura bellísima.

Hay pocas impresiones más gratas para un hijo de los trópicos, que la contemplación de la primera nevada. Cae sobre las sombrillas, sombreros de copa y en los hombros y queda allí colgada como bellísimas motas de escarmentado algodón. ¡Que bello resalta el rostro nacarado y los ojos negros de entre el marco de blancura formado por la nieve sobre la graciosa cabeza de la obrera que, sorprendida por repentina nevada se dirige con rápido y menudo paso á sus talleres!

Si se coloca sobre un fondo negro un poco de nieve y luego se le observa con un lente de mucho aumento, presenta las más bellas cristalizaciones, en grupos muy regulares y simétricos y tan variadas son sus diversas formas, que llegan á contarse por centenares. Algunas son figuritas de seis lados, otras parecen palanquetas, á veces cruces de formas y tamaños caprichosos, estrellitas de varias puntas y de muy diverso aspecto en las que se distinguen flechitas, laminillas, prismitas del grueso de un cabello, pirámides, agujitas, etc., etc.

Para que la nieve esté constituida con esta regularidad y simetría es necesario que caiga en una atmósfera tranquila, sin grandes sacu-

didias de viento, pues de lo contrario, sólo se descubren en ella agujas de hielo pero aglomeradas de un modo informe.

Cuando más cerca de los polos está una comarca ó más alta sobre el nivel del mar, más nieve en ella.

Aun en las cálidas regiones ecuatoriales, en las montañas muy altas, hay nieves perpetuas.

GRANIZO.—Cae en forma de lluvia, generalmente en las horas más calurosas del día y rarísima vez cae de noche. El granizo lo forma una masa compacta de glóbulos de hielo más ó menos considerable. Ya son muy grandes cuando alcanzan el tamaño de un huevo de paloma.

Este meteoro cae siempre precedido de un ruido particular cuya causa explicaremos al explicar el fenómeno.

Las nubes que más generalmente producen el granizo son los cúmulos de color pardo ó gris, surcadas por bandas más claras y por rayas y estrias.

¿Por qué se forman estas masas de hielo en la atmósfera, cómo se forman y cuándo?

Hé aquí uno de los fenómenos meteorológicos que ha sufrido más explicaciones y sobre el que, multitud de sabios han escrito más diversas teorías, resultando en verdad, que ninguna explica completa y satisfactoriamente el fenómeno.

Desechando las de Volta, De la Rive, Descartes, Dufour, Mairan, d'Hambergor, etc., expondremos la del célebre astrónomo francés Faye porque á nuestro modo de ver es la que más satisface y además nos presenta la oportunidad de relatar algunas condiciones de nuestra atmósfera.

El físico francés Dalibard inició la idea, de que, en la atmósfera existía mucha electricidad pero tocóle demostrarlo de modo irrefutable

en 1752 al virtuoso, sabio y buen militar Benjamin Franklin, inventor del para-rayos. Fue sólo entonces que se supo de manera cierta que el rayo no era otra cosa que una simple chispa eléctrica, entre las nubes ó entre éstas y la tierra.

Hay pues en la atmósfera una gran cantidad de electricidad y también la hay en el suelo, pero con la diferencia de que, en el suelo y en las regiones inmediatas, hasta cierta altura, la tensión eléctrica es muy débil y es una electricidad negativa, mientras que, cuanto más subimos en la atmósfera mayor es la tensión eléctrica, hasta el punto de que en las regiones muy altas es muy intensa y siempre la electricidad es positiva.

Como dijimos ya, en las altas regiones de la atmósfera están los *cirros* y domina una temperatura muy fría.

Además, por los viajes aéreos se ha podido comprobar que en estas regiones no impera la calma como aquí abajo, sino que, por el contrario hay fuertes é intensas corrientes de aires. Resulta pues, que la parte alta de la atmósfera se diferencia de la baja en tres puntos esenciales, á saber: aquí abajo hay poca electricidad negativa, la temperatura es más alta y hay una calma relativa en los vientos; mientras que, en las altas regiones, hay muchísima electricidad positiva, mucho frío y corrientes de aire bastante intensas.

Estas tres diferencias y el hecho de que los cirros, como ya dijimos, están formados de flechitas de hielo, han bastado al sabio Faye para explicar las curiosas caídas de granizo; veamos cómo:

En casi todas las teorías que se han dado sobre el granizo se conviene en que, éste se va formando por la condensación, alrededor de una gotica congelada, de otras goticas vesiculares del vapor de agua de la atmósfera, pero la gran dificultad consistía en

explicar cómo se puede mantener suspendido en el aire ese pedacito de hielo, á pesar de su peso para tener el tiempo suficiente de engrosar tanto, congelando tantas partículas de vapor de agua á su alrededor y esta fue la dificultad principal que ha resuelto Faye con los torbellinos de aire tan frecuentes en la atmósfera alta y aun aquí abajo.

En efecto, aunque en muy pequeña escala, todos hemos presenciado que en algunas esquinas, cuando se encuentran dos fuertes vientos que llevan direcciones distintas, se forman remolinos que, haciendo ruedas y giros levantan del suelo y obligan á dar vueltas y más vueltas á las basuras, papeles, hojas de árboles y cuerpos bastantes pesados y que flotan sobre el suelo durante mucho tiempo sin que logren caer á pesar de su peso. Pues bien, de idéntica manera se forman grandes, inmensos remolinos entre encontradas corrientes de aire de la región alta y fría de los cirros y la región más baja y más cálida de los cúmulos y entonces las flechitas de hielo que forman los cirros empiezan á girar dentro del remolino y dando vueltas y más vueltas van condensando las goticas de vapor de agua de los cúmulos y demás nubes en contorno; engrosando, sin caer al suelo, como las basuras y las hojas de los remolinos en las calles, hasta que ó se salen por un costado de la nube por causa de la misma fuerza del torbellino ó se hacen tan gruesas y pesadas que al fin caen.

El granizo va algunas veces acompañado, en el seno de la nube en que se forma, de fuertes relámpagos y chispas, fenómenos eléctricos que son producidos por la mezcla de la gran cantidad de electricidad positiva que hacen los cirros de la parte alta de la atmósfera con la negativa de las nubes más bajas al formarse el torbellino. El ruido que acompaña al fenómeno proviene de que las flechitas de hielo y las fracciones de granizo en ese grande y violento remolino se tropiezan y fraccionan varias veces con fuerza, unas contra otras.

A. SMITH.

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

—Ahora que estamos solos, señor sombrero, charlemos un poco. Aún no he tomado determinación alguna respecto de usted, porque quiero, antes de tomarla, saber de buena tinta lo ocurrido: averiguar el cómo y por qué ha abandonado usted la cabeza de su legítimo dueño para venir á la mía, abandonada á su vez por aquel ingrato que sólo tuvo de mí los cuidados y atenciones á que era acreedor por su avanzada edad y largos servicios. Recordemos los hechos. Provisto de un pedazo de cartón que tenía impreso el número 63, me presenté en el guardarropa á reclamar mi sombrero de copa que no pareció, no obstante la mucha diligencia que se puso en buscarlo, gracias á la estimulante propina que pasó de mi bolsillo al del sirviente, quien me lo presentó á usted en reemplazo del perdido.

—Sí, señor; y gracias á mí no salió usted con la cabeza descubierta ni atrapó tremendo romadizo. No abandoné yo á mi amo, como ha dicho usted: fue él quien me abandonó á mí. Desde que se cubrió en la puerta de su casa, al salir para la fiesta, sentí que pensaba cambiarme en el guardarropa por otro de menos edad y más á la moda; y así lo hizo, tomando al salir una chistera igual á la de cierto caballero cuya ferocidad no podré nunca olvidar. A mí me habían colocado entre la segunda y el hongo de un caballerete farmacéutico. La chistera estaba muy quejosa de nuestra compañía, porque el hongo le olía á azafé-tida y yo á alcanfor, mientras que ella decía pertenecer á un banquero que se ungía la cabeza con aceite perfumado. El hongo, montado en cólera, le dijo que se apartase un poco, porque de lo contrario se nos pegaría la caspa del banquero. Yo me contenté con

manifestar que mi olorillo provenía de que me tenían de ordinario en la biblioteca, que se preservaba de la traza á fuerza de alcanfor, y que en más estimaba aquel tuflido de sabiduría que el perfume de la que se lisonjaba de cubrir la cabeza huera de su amo. Aplaudí mis palabras el sombrero de copa de usted, que nos quedaba en frente, porque hallólas muy discretas, con lo que subió de punto el enojo de la chistera, que nos amenazó con imponer de todo á su amo para que descargase sobre los nuestros todo el peso de su banquera omnipotencia. En esto estábamos, cuando presentóse un joven, de esos que llaman *inconformes*, diciendo haber perdido el número de su sombrero; pero que ello no importaba porque él le reconocería sin dificultad; y después de examinar detenidamente y probarse no pocos sombreros, dió con la chistera del banquero que era nueva y le estaba bien de medida; y, sin más ni más, exclamó; *Eureka!* y llevóse á nuestra orgullosa vecina como á cosa propia. Empezaba ya á retirarse la concurrencia, y fuese ó no casualidad, es lo cierto que todo el que decía haber perdido el número salía con sombrero nuevo. Acertó á llegar el dueño de la flamante chistera cuando ya no quedábamos en el guardarropa sino los representantes de la pobreza, y no bien se hubo convencido el buen señor de que la infiel había huido en brazos de otro amante, cuando nada fue poderoso á contener su enojo olímpico, de que fueron víctimas cuantos hongos, panamás, fieltros y castores cayeron bajo sus manos y pies que sembraban en el guardarropa la destrucción y el espanto. El primero que cayó herido de terrible navajazo fue el sombrero de copa de usted, cuya última palabra fue para su amo. Yo tuve la fortuna de no recibir sino una leve contusión, gracias á lo cual se me halló aún servible para cubrir la cabeza de usted.

—Muy bien; es usted una alhaja que conservaré para todos los casos análogos; y ya sabe usted que debe dar la voz de alarma en todo guardarropa donde descubra chisteras de personas tan chistosas.

*

Tenemos en Caracas una epidemia de *gripa* ó cosa parecida, que se presenta por entregas como las novelas españolas, ó se desarrolla en muchos actos como los dramas franceses. Es el catarrón más terco de cuántos he tenido el disgusto de conocer. Debe de ser aragonés.

En vano emplea usted con él, cuando aparece, el más persuasivo lenguaje de la farmacia casera. De nada valen las instancias del cocimiento de saúco, las súplicas del aceite tibio, las indirectas del abrigo; nada: simula una retirada que resulta ser la del carnero, porque embiste á luengo con mayor ímpetu que antes. Entonces apela usted á la policía, es decir, al médico; y á la persuasión sucede la fuerza. Tiempo perdido. El látigo de la quinina se deshace; agota en empellones sus fuerzas el jarabe. Cuando le viene en gana, le dá á uno las buenas noches, y el paciente se acuesta lleno de esperanzas que crecen luengo con la ausencia de la tos, merced á lo cual se duerme un poco. Pero he aquí que, al amanecer, un golpe de tos es el saludo con que el fastidioso huésped hace acto de presencia, y *da capo* al signo.

Conozco á una persona que se halla padeciendo las angustias del leguito de los *Madgyares*: ha perdido la esperanza de verse otra vez solo, libre del maldito constipado que parece haber jurado domicilio en sus órganos respiratorios.

—¿Cómo va el catarro? le pregunto al verle.
—El catarro muy bien; y yo soy quien no puede ir peor.

En la iglesia, en el teatro, dondequiera que hay gente reunida, no se oye sino incesante toser en diversos tonos, alternando con furibundos cornetazos de nariz ó estrepitosos estornudos.

Si la epidemia se extendiera así por toda la

superficie del planeta, la especie humana desaparecería por licuación ó reventada.

Lo que yo no comprendo es cómo el modernismo, en su afán de protestar contra todas las imposiciones, tolera ésta que es de las de padre y muy señor mío. Cuando está sufriendo rudos embates hasta la imposición de la buena crianza, bien pudiera hacerse algo contra esta del romadizo y al fin se haría cosa de provecho.

*

Son de ruido y de locura los momentos en que escribo estas líneas. A lo lejos escucho la algazara del carnaval, las voces alborozadas de los que abren un paréntesis de olvido á los diarios é inevitables sinsabores de la vida, seducidos por la ficción de imperturbables alegrías que tienen dejo de tristeza cuando, pasado el contagio del vértigo, se toma de nuevo el fardo de la existencia regular, lleno de variadas é indefectibles cuitas.

Al disfraz que oculta al individuo de las miradas ajenas, corresponde el que de las propias oculta las tristezas de ayer y los temores de mañana. No es el hombre travestido que produce hilaridad lo que sólo se presenta á nuestros ojos en los bulliciosos días que corren; antes el conjunto nos ofrece el espectáculo de la humanidad desgraciada disfrazada de humanidad feliz. La llamada fiesta de la locura acaso no sea otra cosa que la sabia satisfacción de una gran necesidad, la crisis en que viene á parar la lenta acumulación de los diarios sinsabores, en el punto en que rebotan ellos la medida, y después de lo cual, como en apacible amanecer y al despertar de plácidos ensueños, parece efectuarse una renovación del alma; nueva materia para el torno de la vida y el filo de las penas.

Dejando la psicología y contrayéndonos á la fiesta que actualmente anima á la siempre risueña Caracas, observamos que, según se presenta, el carnaval está contradiciendo á los que pronosticaban frialdad en su celebración, apoyados en que no es el carácter de nuestro pueblo de los propios para tomar igual parte en grandes fiestas sucesivas. Los hechos están demostrando que se vaticinaba erradamente.

*

El Centenario del Gran Mariscal Sucre ha sido, naturalmente, oportunidad muy señalada de que se recuerden y refieran anécdotas interesantes de la vida del célebre vencedor en Ayacucho. Entre los varios que he oído referir en estos días, recuerdo dos que confirman lo que se dice del carácter y costumbres de aquél.

Siendo Sucre Presidente de Bolivia, penetró una mañana en palacio, en demanda de una gracia, una mujer que nunca había visto al Mariscal; y fue éste, casualmente, el primero que ella halló al entrar y á quien se dirigió en estos términos:

—Vengo á hablar con el Presidente.

—Muy bien; puede usted empezar, contestó Sucre.

—Repito que es con el Presidente con quien quiero hablar.

—Y yo repito que puede usted empezar.

—Pero, hombre de Dios, ¿no comprende usted que mi urgencia no admite demora?

—Por lo mismo, diga cuanto antes lo que sea.

—Es que de nada me valdría decirlo á usted.

—Si así lo cree ¿por qué ha venido?

—Se diría que quiere usted pasar por el Mariscal, como si él pudiera andar vestido de tan modestísima manera.

—Señora, el hábito no hace el monge: soy el Presidente y estoy dispuesto á escuchar á usted.

El otro no es propiamente anécdota, sino un simple dato que acredita la veneración de Sucre por Bolívar. No oía aquél pronunciar en público el nombre del Libertador sin ponerse inmediatamente de pies. Cuando al escuchar un discurso creía no haber oído bien, se hacía informar por los que tenía cerca, de si había el orador nombrado á Bolívar, para no dejar de rendirle el acostumbrado acatamiento.

VIOLETAS - MAZURKA ELEGANTE

DEDICADA Á LOS LECTORES DE «EL COJO ILUSTRADO»

POR ANDRÉS DELGADO PARDO

Piano

Moderato.

Brillante

Foco vitar

Tempo di Mazurka

Allegro.

con eleganza

pp

ms.

pp

allegro

Deciso

Molto dolce

5. Brillant

pp con Delicadema

poco rall...

sempre pp

a tempo

Nasf:

Pacoritar

Subito

PÉSAME

Ya para entrar en prensa esta Revista nos sorprende la noticia del fallecimiento de tres personas honorables: la señora Ana María C. de Rivas, anciana madre del señor Manuel Rivas; el señor Manuel Carreyó Grafe, padre de nuestro amigo el señor Dr. Manuel H. Carreyó Luces; y últimamente, en Valencia, en donde residía hace muchos años, el señor Lino J. Revenga, distinguido y respetable ciudadano, de quien nos ocuparemos extensamente en uno de los próximos números de EL COJO ILUSTRADO, honrándonos con la publicación de su retrato.

Damos el más sentido pésame á los deudos de los finados, y en especial á los señores Manuel y Angel Rivas, Dr. Carreyó Luces y las familias Revenga y Meneses.

ULTIMA HORA

Tarde nos llega el artículo de nuestro amigo y colaborador señor Miguel Eduardo Pardo, referente al señor Félix Faure, Presidente de la República francesa; y como precisamente coincide con la publicación del retrato del señor Faure, que va en la primera página, nos apresuramos á insertar el referido artículo, el cual por no haber llegado sino en la mañana de hoy, va muy al final de este número.

FELIX FAURE

No sé si llegaré á tiempo, es decir, no sé si esta silueta á pluma ó "á vuela pluma," llegará á Venezuela con la frescura, interés, color y sabor que la actualidad y los hechos mismos requieren.

De todos modos resulta á propósito para la crónica.....y para lo que yo voy á decir.

Lo que yo voy á decir no es cosa del otro jueves; pero al menos es cosa breve: al revés de lo que les acontece á muchos que se ponen á escribir sobre el personaje en cuestión y les sale una biografía en prosa heroica, (?) como si la frase relampagueante de que abusan para hablar de Bonaparte, pongo por caso, se pudiera poner también al servicio de un hombre sin historia como el señor Faure.

De estos hombres sin historia es precisamente que se hace difícil hablar con propiedad.

Castelar con toda su esplendorosa palabrera, con esa exquisita retórica que usa en los más insignificantes trabajos, se llevó siete columnas nutridas de *El Liberal* y nada nuevo nos dijo respecto del señor Presidente.

A cualquiera le doy yo un Félix Faure para que le haga una *toilette* digna del cargo que desempeña. ¡Un hombre que no inspira elogios ni provoca censuras!.....

Que fue primero curtidor y luego comerciante; que tiene una fábrica en el Havre; que allí se conserva su retrato de blusa y mandil; que los marineros de aquel puerto lo llaman "el patrón"; que habla con voz de *divette* mimosa; que usa gorro á rayas para dormir y zapatillas bordadas para andar por casa; etc., etc. Todo eso lo ha divulgado la prensa de París.

Por de pronto ya sabemos algo del hombre "íntimo". Veamos el hombre público.

**

¿Qué es Mr. Faure-presidente? A mi humilde entender, un misterio.....

No ha subido como otros grandes trabajadores á la Primera Magistratura por sus iniciativas, por sus decisiones, por sus descubrimientos de sabio; no se elevó estadista como Thiers, ingeniero notable como Carnot, abogado como Grevy, mariscal como Mac-Mahon; no es un caudillo con audacias; no es un periodista de vasta cultura ó un tribuno de extraordinaria elocuencia; es ó fue sencillamente, un Ministro de Marina celoso cumplidor de sus deberes; un Ministro que llegó á la cumbre sin pensarlo, sin intentarlo siquiera, sin dirigirse resueltamente á ella, exponiéndose á los peligros de la hermosa conquista.

A estas deficiencias de hombre público se opone no obstante ellas, su intachable conducta. Se sabe que es honrado, de mediana inteligencia y de mucho orden. Dicen que es simpático, de trato ameno, con una educación esmeradísima, á la inglesa; mucha distinción en toda su persona y mucha jovialidad natural. Va al bosque por las mañanas, da reuniones los jueves, tiene la caza por *sport* favorito; y es casado. Agregan que en el tranquilo hogar de Mr. Faure hay un "ángel" de veinte años que "lo gobierna": se llama Lucía y la llaman Lucifer..... Y no sé más, ó mejor dicho, no quiero entrar de nuevo en las "intimidades" del Presidente. Si sobre el particular quiere el curioso lector saber algo más, que se dirija á los cronistas que se permiten el lujo de franquear las puertas del Eliseo.

**

¡Trabajador y honrado!.....

No será mucho para los políticos; pero es bastante, á no dudar, para los pueblos que ambicionan paz inquebrantable y que no necesitan, hoy por hoy, de salvadores providenciales sino de voluntades constantes que aprovechen la labor fecunda de sus magistrados anteriores.

Para la República francesa Faure es una garantía por lo mismo que es una "mediocridad," como escriben los franceses.

La confusión de todo y de todos había llegado en Francia á ese punto que la moda periodística califica enérgicamente de *debacle*; había llegado á su período álgido: un Gobierno y una mayoría incapaces de secundar lo que resolviese el Poder Ejecutivo; el desconcierto general arriba y la desconfianza con sus rumores de furia abajo; todas las perspectivas eran apocalípticas; todas las decisiones precedidas por los mayores desconciertos: el socialismo victorioso; el parlamento casi sin acción; un ministerio acusado; un militar vendiendo la Patria al enemigo; el pecado individual apoyándose en el brazo de la codicia política..... y un gran terrateniente que medroso ante aquel espectáculo, lanzaba un grito de espanto y saltaba del sillón presidencial dando al traste con el gobierno que le confiara la voluntad ó la condescendencia de un pueblo verdaderamente patriota..... Bajo estos auspicios ascendió Faure á la Primera Magistratura; y por eso es una garantía, porque no presumirá de enérgico, ni de valiente, ni de hombre superior. No tiene más que una nota: la de la sinceridad que se desprende de toda su persona: la que reproduce al infeliz Carnot en la azarosa vida presidencial de Francia.

REVISTA DEL CARNAVAL

A las cinco de la tarde del 23 se abrió el carnaval. Un gentío inmenso rodeaba la Casa Amarilla, la plaza Bolívar y calles adyacentes. El General Crespo con su familia presidió este primer acto é inició la carrera por la Avenida Este, regresando por la calle Este 2, á las 6½, conforme al programa. Desde ese momento estalló el entusiasmo y pudo augurarse que el pueblo todo se prometía largas horas de placer y locura.

Las casas de tan largo trayecto estaban adornadas con banderas, y las ventanas y balcones cuajados de hermosas damas. Máscaras caprichosas circulaban por todas partes, haciendo cada una cuantos disparates pudo y provocando la risa y el contento.

Por la noche hubo comparsas, músicas y cantos hasta la madrugada. La mañana siguiente fue consagrada al trabajo; pero desde el medio día reapareció el entusiasmo y comenzaron á verse los primeros disfraces. La plaza Bolívar era cruzada en todas direcciones por damiselas de falda corta, diminuto pie y turgente seno. En las calles de la carrera circulaban adornados todos los coches de que puede disponer la ciudad y en ellos iban damas y caballeros con disfraz ó sin él. Grupos á caballo contribuyeron no poco á interrumpir el tránsito, y algunos en mulas con su traje natural de ganaderos causaron impresión, precisamente por su naturalidad.

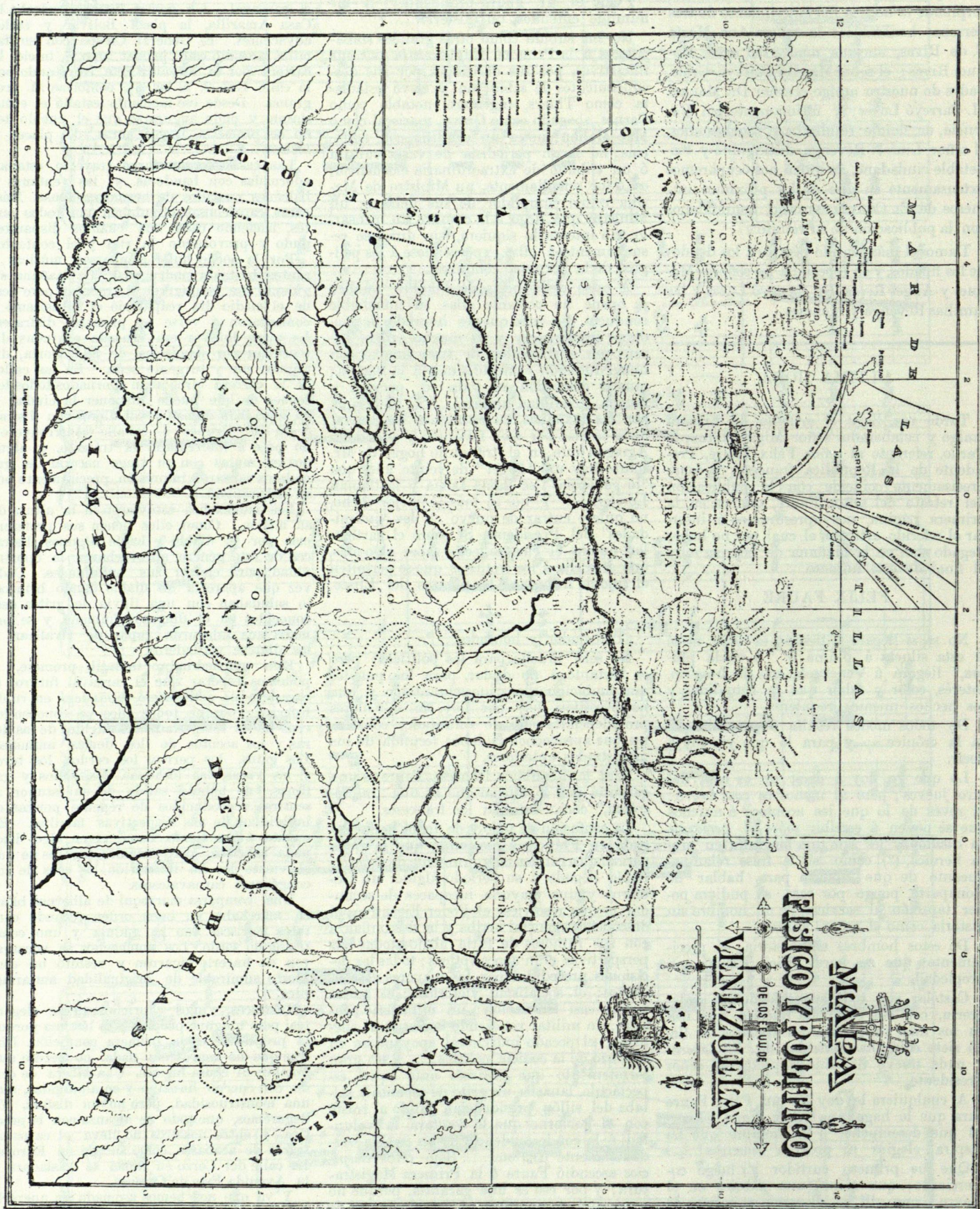
Los muchachos estuvieron á la altura de su misión. Como ellos tienen sus preferencias por el diablo y había algunos disfraces de este género, aprovecharon la oportunidad para ejercer sus habilidades. Cada vez que aparecía un diablo dando brinco, lo saludaban con una lluvia de gritos desconocidos en el diapason humano, y se formaba una zalagarda capaz de rivalizar á los diablos verdaderos.

Esta muchedumbre infantil promete, y podemos esperar que el carnaval futuro, si careciere de entusiasmo, abundará en ruido infernal; porque todos ellos ya conocen los ecos de la tempestad, los rugidos de las fieras y los acentos de los demás animales. Los gatos, los perros, los cerdos, los toros y las vacas, las lechuzas, los gallos y gallinas, no habrán salido de su estupor al sentirse reproducidos de repente por tantos individuos de sus respectivas familias. En cuanto á los tigres, como viven algo lejos nada sabemos, pero estamos seguros de que el viento les ha transmitido los ecos de sus congéneres carnalescos.

Una comparsa marroquí de albornoz blanco marchaba en buen orden tocando cantatas moriscas con la gúdula y uno como triángulo sordo. Los muchachos se encargaron de hacerle cigarrón y resultó un concierto admirable de originalidad antiarmónica.

Disfraces vimos caprichosamente elegantes; pero ninguno propio; y es lástima porque la propiedad es la primera condición. Disfraz que no representa nada, no merece este nombre ni causa interés. Una cabeza de cerdo con cuerpo humano y en alpargatas, será una monstruosidad, pero no un disfraz. Ya llegaremos, que todo se alcanza con la práctica, y entre nosotros no lleva el carnaval trazas de acabarse, como sucede en Europa. La calle del Corzo en Roma se trasladará á la Avenida Este de Caracas.

Y ya que nos hemos asomado sin quererlo á la puerta de las observaciones, entremos resueltamente y digamos que este carnaval nos prueba el bienestar del pueblo. Todos se han divertido y gozado. Todos han pasado contentos las 72 horas y más que corrieron. No hubo tristes ni mendigos; luego todos tenían por lo menos lo necesario.



Y como desde que Dios amanece no se oyen sino quejas y lamentos de pobreza, es fuerza convenir en que esa pobreza, si existe, es puramente realista. Los que tienen una peseta desearían tener un peso, como lo tuvieron alguna vez. O bien ahondando más las cosas llegaríamos á creer que hemos penetrado en los oscuros tiempos de la decadencia. Llegó un día en que el pueblo romano, conquistador del mundo, pedía por única recompensa pan y espectáculos: *panem et circenses*; y la avidez y la alegría conque nos entregamos nosotros á las fiestas, no deja duda acerca de la felicidad pública, y en tal caso es mentira la pobreza; ó estamos vecinos á la desesperación como cuando imperan esas calamidades inevitables que envía el Cielo, y el pueblo sin esperanzas ríe y bebe á las puertas de la tumba. Como el último término de esta disyuntiva es falso, preciso es atenernos al primero. Cesemos pues en ese lamentarse que parece un trisagio, ya que debemos prepararnos para la Semana Santa, y después para el centenario del General José Gregorio Monagas.

Y no se crea que pararemos aquí. Anzoátegui, ese Sucre de Boyacá á quien no faltó sino el tiempo para emular al de Ayacucho, y tantos y tantos otros héroes llamados á los honores públicos, esperan su día y con ellos pudiéramos terminar gloriosamente el siglo é iniciar el venidero. Conque tenemos un porvenir de melodías sin desinenencias como diría un músico. Adelante pues.

La policía y el pueblo se portaron bien, ó cada una de estas entidades puso algo de su parte y resultó el orden con la armonía. Dos mocetones que se dan de cachetes, dos ó tres que se van de tragos con máscara y todo y pierden el equilibrio, son incidentes supuestos en el programa.

La loca exaltación del primer día pasó para hacer puésto á un entusiasmo tranquilo. Los coches estaban mejor adornados, los disfraces más propios y decentes, las familias más serenas, el pueblo en fin más circunspecto. No está demás una tinte de moderación hasta en las escenas de la locura, para fijar el límite que debe haber entre el entusiasmo y la orgía. La mañana se pasó en el trabajo; pero desde el medio día comenzó el entusiasmo carnavalesco, y para las dos de la tarde circulaban grupos de máscaras por toda la carrera. Los coches aparecieron poco después cargados de elegantes damas. Los balcones y ventanas eran racimos de sazónados frutos ó aparadores de joyas, y observamos que la vista de la

juventud masculina se recreaba más en este espectáculo que en el carnaval propiamente dicho. La señora del Presidente de la República y sus hijas asistieron también y tomaron parte en la festividad. El Gobernador, señor General Tosta García, estaba desgraciadamente enfermo; pero el Secretario señor Villasmil y el Prefecto señor Pimentel, hicieron sus veces.

En la noche, nuevas máscaras que llamaremos de visita, invadían los salones y tocaban y bailaban donde podían.

El negrito Bruno tiene privilegio para penetrar en todas partes, como que pertenece á la aristocracia del arte. El diablo del negro posee los dones de la imitación y de la ejecución como un consumado actor, y ha eternizado el tipo que representa. No hace nada que no sea correcto y gracioso: la simple acción hace reír cuanto y más los dichos y el lenguaje con que los expresa. Si fuéramos de la Junta lo indicaríamos como merecedor del premio mayor.

El tercer día, como que era el último, llegó el entusiasmo al período álgido: retumbó el aire: el movimiento de coches y caballos y máscaras: la música, los cantos, las guitarras, los gritos, las risotadas, resonando á la vez, formaron un estruendo que se oía en los confines de la ciudad y que no podría repetirse sin causar espanto.

Señaláronse entre los disfraces la *Estrella* y la *Barra* por la ingeniosa composición, y por la gracia personal el negro Bruno Chézuri, que ya hemos mencionado. Dos novedades debemos anotar. En el ángulo sureste de la plaza Bolívar resonaba el clásico tambor de las haciendas con sus cantos y bailes propios. La plaza de San Jacinto, iluminada con mil farolillos de colores ofrecía una perspectiva interesante. A las 9 comenzaron á entrar parejas de brazero y poco antes de las diez se oyeron los preludios de una buena orquesta. Inmediatamente y sin ceremonia rompió el baile y se veía desde el centro hasta los extremos de la extensa plaza el movimiento de quinientas personas bailando sin descanso. Nos dicen que este espectáculo fue un obsequio de la Municipalidad al pueblo.

El joven señor Documet coronó la fiesta paseando la ciudad en un lujoso coche, adornado con sumo gusto é iluminado con luz eléctrica.

Al fin terminó el carnaval, á Dios gracias, que ciertas fiestas, si no terminaran ellas, terminarían los festejadores yendo á hacer la última pirueta en los bordes de la tumba.

Valencia, (Venezuela) Mayo 6 1894.

Señores Scott y Bowne, Nueva York.

Muy señores míos: Tengo el gusto de manifestar á ustedes que hace tiempo vengo haciendo uso en mi práctica médica de la Emulsión de Aceite de Hígado de Bacalao con hipofosfatos de cal y de sosa que ustedes preparan y que siempre me ha dado satisfactorios resultados en las afecciones consuntivas con especialidad en la tuberculosis crónica.

Lo que me complace en certificar para satisfacción de ustedes, y como una recomendación para los pacientes, que estoy cierto encontrarán en dicha medicina un agente poderoso contra aquellas afecciones, por ser de reconocida eficacia y fácil tolerancia.

Soy de Uds. atento S. S.

DR. EUDORO LOPEZ, JR.

CANTO DE BODAS

FOR

ENRIQUE CREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE

PEDRO SANCHEZ-MARIN

DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS

(Continuación)

—Tengo frío—dijo Albina—vámonos.

—Ve con tu madre—dijo Armor, no sin titubear;—tengo necesidad de ver á Desroches, que no ha venido aún, porque hoy come fuera. Pronto nos reuniremos.

Albina le miró con extrañeza. Desde que se casaron, era esta la primera vez que le proponía una cosa semejante; hasta entonces, más bien le había encontrado algo despota en los cuidados que le tributaba. Una infinita tristeza le pareció que caía del cielo sobre su cabeza, una de esas tristezas injustificadas, pero invencibles, que sólo sienten los espíritus delicados y sensibles.

—Bueno—dijo—voy á buscar á mamá.

El tono de su voz era tan abrumador, que hizo estremecer á Félix.

—¿Estás mala?—le preguntó con interés.

—¿Yo? no por cierto—respondió sobreponiéndose á su dolor.

El titubeó. Si Albina le hubiese mirado ó dicho una sola palabra, no hubiera tenido valor para retirarse; pero ella misma calificaba de niñería la extraña sensación de que era presa, y con verdadera sinceridad le dirigió una sonrisa al partir.

—Espera—le dijo, volviéndose hacia ella—te acompañaré hasta el lado de tu madre.

Pocos pasos les separaban de la puerta del hotel, en cuyo umbral Albina dijo á su marido:

—Ve con tus amigos, pero no vuelvas tarde.

Se lanzaron una tierna mirada al apretarse amorosamente la mano, como tenían por costumbre cuando se separaban en la calle.

—Dí, Albina, ¿quieres que te acompañe hasta arriba? Poco tardaré en ello.

—No, no; prefiero que vuelvas más pronto. Adiós.

Albina desapareció por los pasillos y Félix volvió á la terraza.

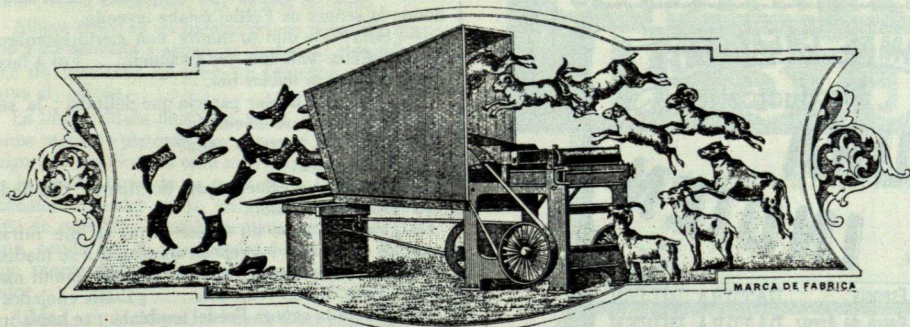
La señora Frédel se había marchado hacía diez minutos en dirección á su hotel. Como su marido estaría en el billar hasta las diez, y su hija con Armor, se hallaba sola, y la necesidad de melancolía que asalta con frecuencia á las mujeres cuando la juventud las abandona, la había impulsado á volver á su casa para saborear allí sus impresiones.

Albina se retiró al punto, rehusando la taza de té que le ofrecían; se hallaba preocupada. Por vez primera en su vida iba á encontrarse sola, al oscurecer, en un camino agreste, donde podría entregarse cómodamente á sus reflexiones.

Sin decir nada á nadie atravesó el pueblo, pasando á espaldas del Casino. La música, que acababa de empezar, le pareció vulgar y grosera, como el olor que despedían las cocinas, como la gritaría de los criados en aquella calle, por donde los bañistas pasan raras veces. Estaba deseosa de alejarse, y apretó el paso por no oír más aquellos desagradables ruidos.

Un poco más lejos, Albina encontró algunas familias de pescadores que volvían á sus viviendas. Las mujeres llevaban sus pequeñuelos á la espalda, mientras que los mayorcitos caminaban asidos á sus sayas; los hombres marchaban lentamente, balanceándose por la costumbre contraída en los barcos....

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARERIA POR MAYOR Y DETAL

¡ CUAN HERMOSA ES LA SALUD !

La medicina sin rival para las afecciones palúdicas del **HIGADO** y del **BAZO**, y las **HINCHAZONES**, para la **ANEMIA**, **ESCROFULISMO**, y, en fin, para los padecimientos dependientes de **POBREZA ORGANICA**, es indudablemente las

PILDORAS DEL DR. FRANQUI -- N. 2



Son una especialidad para los trastornos en la **menstruación**, y, por ello, el

TESORO DE LAS DAMAS
NO TIENEN DIETA
8 REALES
LA CAJITA DE 24 PILDORAS

Y está probado, que el remedio verdaderamente eficaz para las **calenturas palúdicas** es las

Pildoras N.º 1 DEL MISMO DOCTOR

No deben los pacientes vacilar un momento en usarlas, si desean curarse de ese mal tan funesto.

Son admirables, siguiendo la prescripción de la receta.

Hoy están al alcance de todo el mundo

6 REALES
LA CAJITA DE 20 PILDORAS

Braun & C^a, Sturup Sucesores, M. Arteaga Reven- ga & C^a y principales boticas en Caracas; Alejandro O. Blaubach, Feo Hermanos, Miguel Feo y C^a y principales boticas en Valencia y demás poblaciones importantes.

El corazón de Albina se encogió al pensar cuán'o debían sufrir aquellas pobres mujeres cuando sus maridos se hicieran á la mar en noches de temporal.

Dio vuelta á la última casa, y quedó completamente sola. La noche caía rápidamente, dejando que las estrellas cubriesen el cielo con su pálido fulgor; el viento era templado y apacible. Comenzó á subir con lentitud del áspero camino que iba de la playa al chalet.

Según subía, sus ideas se aclaraban y los sentimientos de su alma adquirían mayor elevación; como en revuelto torbellino creyó ver las escorias de sus ideas caer en el fondo del valle de Etréat.

La humareda y los ruidos quedaban á sus pies, en tanto que el purísimo fulgor de las estrellas la invitaba á experimentar sentimientos de dulce consuelo.

Habiendo llegado, sin encontrar á nadie, al sendero que se delizaba entre las cercas de dos jardines, se volvió para mirar al horizonte.

Purísimo entonces, con un ligero tinte grana y oro, ofrecía á la vista inagotable profundidad, donde el alma podía abismarse y perderse. Ni una vela se descubría á lo lejos; nada humano latía en los senos de aquella naturaleza muda y elocuente á la par.

La mirada de Albina se posó en un punto sobre la playa, donde las luces del Casino, visto de lejos, formaban un núcleo rojizo y humeante; pero bien pronto la apartó para llevarla de nuevo á los abismos insondables del firmamento.

Parecía como que del fondo del cielo llegaba hasta ella una melancólica dulzura, y gruesas lágrimas empañaron sus pupilas.

¡Cuántas veces habíase deleitado, en compañía de su marido, contemplando estos esplendores vespertinos! ; De dos meses á esta parte, durante esa hora en que soñolienta y perezosa declina la tarde, no se habían separado jamás; juntos iban siempre, apretados el uno contra el otro, silenciosos quizás, pero embelesados con su mutuo amor! ¿Por qué se hallaba sola aquella tarde, á la entrada de aquel camino, ya sombrío, y pronto enteramente negro?

Sin temores pueriles pasó una mirada por la desierta alameda; era animosa y estaba acostumbrada á no temer de la oscuridad. ¿Por qué entonces se sobrecojía al penetrar entre sombras? Cobró valor y continuó resuelta su camino por medio de las malezas del sendero.

A poca distancia se encontraba el chalet, y, sin embargo, las copas de los arboles vecinos formaban, al aproximarse, una bóveda que parecía hallarse prolongada indefinidamente; bajo este verde dosel, que conservaba el calor del día, ya extinto, despedía la tierra tibio ambiente, y por entre el apretado ramaje veíase el brillar nítido de las estrellas. Albina se calmó al contacto de aquel suavísimo ambiente; ¡estaba tan cerca el chalet! Y dentro de una hora, ó dos á lo sumo, Félix volvería.

Detúvose á la puerta del jardín, alegrándose de hallarse ya en su casa, y sintiendo á la vez ver que desaparecía tan pronto el momento de libertad absoluta que tan dulce había imaginado y que, sin embargo, no le había proporcionado placer alguno. No pudo analizar las sensaciones de este paseo, vagas y melancólicas..... Empujó la puerta y entró en el salón donde la señora de Frédel estaba leyendo.

—¿Sola?—le dijo su madre con cierto asombro.

—Sí, Félix tenía que ver á alguien..... Fui á buscarte, pero ya te habías ido.

Más bien que hablar parecía que deliraba; la señora de Frédel tuvo miedo.

—¿No te ha ocurrido nada?

—¡No, mamá!

Albina hizo un esfuerzo para dominarse. Su linda risa resonó en el salón.

—¿Parezco acaso un espectro, que así me miras con ojos de espanto?—repuso abrazando á su madre.

—No, precisamente; pero es extraño que tu marido te haya dejado venir sola..... ¿Estáis enojados?

La voz de la señora Frédel temblaba; se había inclinado un poco hacia adelante, como esperando ansiosa la respuesta.

—¡Oh, mamá! ¡qué ocurrencia! ¿Y á propósito de qué hubiéramos podido enojarnos?

Albina reía sin cesar, y la inquietud de su madre comenzó á calmarse. Después de todo, nada extraordinario tenía el hecho.

—Eso sucede.....

—¿Qué, mamá?

—Que hay enojos entre los que se aman..... En fin, ya lo verás por tí misma.

Albina se sentó, apoyó el codo sobre la mesa, y

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, 11
PARIS

ULTIMAS CREACIONES
Productos

DATURA
INDIEN

Esencia. **DATURA INDIEN**
 Polvo de Arroz. **DATURA INDIEN**
 Jabon. **DATURA INDIEN**
 Agua de Tocador **DATURA INDIEN**
 Aceite **DATURA INDIEN**

Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

cabeza en su mano, y mirando á su madre con cierta gravedad, le dijo:

—Mamá..... perdona mi pregunta..... ¡soy tan ignorante!..... ¿Acaso te has enojado alguna vez con mi padre?

Un rubor pasajero invadió momentáneamente el semblante de la señora Frédel.

—Sí y no. Jamás hemos tenido cuestiones propiamente dichas: sólo yo tenía el carácter un poco duro.

—¡Oh mamá, tú que eres tan dulce!

—Ahora, que en otro tiempo no. Pero tu padre tenía una manera de decirme: "Bueno, será lo que quieras," que me dejaba helada. Yo comprendía que él me daba la razón precisamente á causa de lo absurdo de mis ideas, porque lo prefería todo á disputar con una persona tan poco razonable.

—¿Entonces...?—dijo Albina sin apartar la mirada de su madre.

—Entonces aprendí á no tener ideas ridículas. Al principio quería explicaciones, y me hubiera peleado con mucho gusto, si él hubiese querido. Después, me ha avergonzado todo esto..... No, jamás hemos reñido, lo que se llama propiamente reñir.

Una expresión de apacible alegría y de tierno orgullo se dibujó en el semblante de la señora Frédel.

—¿Por qué, pues, has supuesto que Félix y yo hubiéramos podido reñir?—replicó Albina.

La madre dudó antes de responder.

—No es lo mismo: tú te pareces á tu padre; mas tu marido es otro hombre muy diferente.

—Es muy bueno; con dificultad habrá otro mejor—dijo la joven en tono de cierta autoridad.

—Es muy bueno, lo sé; pero tiene un carácter vivo y vehemente; hay que tener con él paciencia y dulzura á la vez que firmeza. Y, sobre todo, no llores en su presencia..... Nada hay que fastidie á los hombres tanto como ver llorar á sus mujeres.

Albina sintió que el corazón se le oprimía. ¿Por qué hablaba su madre de estas cosas precisamente aquella tarde en que se hallaba tan nerviosa? La señora Frédel comprendió la expresión del rostro de su hija, súbitamente entristecido.

—Ven, hija mía—le dijo tendiéndole la mano.—Perdóname; quizás soy ave de mal agüero; ¡sé siempre dichosa, alma mía! Una mujer casada desde hace dos meses y medio no necesita en verdad de las chucheces de una vieja como yo.

Levantóse Albina, y fué á besar los húmedos ojos que amorosamente la contemplaban.

—¡Te amo demasiado!—le dijo su madre sonriendo;—y, cuando se ama demasiado, se teme. Mira, tu padre viene.

—¿No ha vuelto Félix?—preguntó el señor Frédel despues de haber abrazado á ambas.

—No, papá. ¿No le has visto?

—Al contrario, le he visto ir acompañado por la alameda de los Tamariscos; me he figurado que quería pasar por el jardín de Desroches..... Se habrá detenido á hablar con él..... Buenas noches, niña; voy á acostarme, que ya son las diez.

Albina entró en su habitación, se desnudó, despidió á su doncella y apagó la lámpara; después, en vez de acostarse, se puso un peinador y fué á sentarse al balcón.

La luna brillaba desde el zenit, despidiendo diáfanos rayos de plateada luz; merced á su tranquilo fulgor, las sombras no eran muy oscuras. La fachada de la quinta, tapizada de rosas color té, parecía una mansión de hadas en un país encantado. Desde el sitio en que Albina estaba sentada, no se veía el Casino, oculto por un bosquecillo de árboles. El paisaje representaba á estas horas un aspecto encantador.

Albina, con la cabeza inclinada sobre el pecho, meditaba. ¿Su vida había sido tan hermosa hasta entonces! Dichosa cuando joven, no menos que de niña, había dejado pasar su existencia, apacible y tranquila, sin sobresaltos ni zozobras. ¿Sucedería siempre lo mismo? La víspera hubiera contestado afirmativamente; y en aquel instante no se atrevía á tanto, y, sin embargo, nada había cambiado.

El eco de un piano dejóse sentir entre la arboleda, y Albina se estremeció, porque le parecía conocer la ejecución..... ¿No era su marido quien tocaba?

Continuará

"MAS VALE TARDE QUE NUNGA"

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mal de raíz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes*.

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

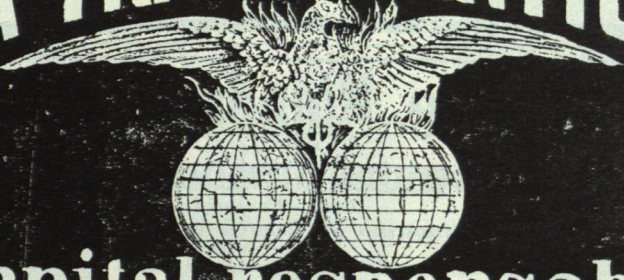
La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el "Excoelsior."

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable

Bs 37,500.000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

VERDADERAS PÍLDORAS del D^R BLAUD

Están empleadas con el mayor éxito desde mas de 50 años por la mayor parte de los Médicos Franceses y extranjeros para curar la **ANEMIA, CLOROSIS (colores palidos)**, y facilitar el **Desarrollo de las jóvenes**.

El hecho de estar estas Píldoras insertadas en el nuevo *Codex Francés*, y su eficacia reconocida por el *Consejo de Higiene del Brazil*, y su venta autorizada, nos dispensa de todo elogio.

Exíjase el nombre del Inventor gravado sobre cada Píldora como mas abajo.

DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES

NOTA.—Las Verdaderas Píldoras del D^R Blaud no se venden nada mas que en frascos y medios frascos de 200 y 100 Píldoras, pero nunca al por menor.

PARIS, 8, RUE PAYENNE. — DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS



LA INDIA



CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

FÁBRICA: CALLE DE LA ESTACIÓN N. 4

Gran variedad de envases para dulces de lo más chic que se hacen en París y objetos de Fantasía para regalos, hechos expresamente para la casa y según el gusto de la elegante sociedad de Caracas.

SALÓN DE SEÑORAS--SALÓN DE CABALLEROS

PERMANECERAN ABIERTOS LAS NOCHES DE FUNCION DE TEATRO HASTA DESPUES DE LA SALIDA

FULLIÉ & Co

Caracas: noviembre 30 de 1894.



EDICION INTERNACIONAL

Del RETRATO de S. S. LEON XIII

Por **CHARTRAN**

Este celebre retrato, es

EL ÚNICO AUTÉNTICO

El único para el cual S. S. haya servido de modelo.

El Papa viene representado *SENTADO*, con su vestido de recepcion.

ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA **REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO** y ha compuesto dos *versos latinos* que van reproducidos *autógrafos*, sobre todas las reproducciones:

Grabado con ácido — Cromograbado — Grabado en dulce

Cromolitografia — Fotocromia — Fototipia — Cromo tipografia — Imágenes de color.



DEPÓSITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

La Fábrica de **HIELO**
de las casas de **CAMPO**

produce en **10 minutos** de 450 gramos a 8 kilos de **Hielo artificial** empleando una sal inofensiva que sirve siempre.

J. SCHALLER, 332, rue Saint-Honoré, PARIS
Prospectos: G. STURUP y C^o Suc^{as}, en Caracas.

ÚLTIMO MODELO DE LA CASA

LEOTY

8, Plaza de la Magdalena,
PARIS

Los Célebres

Corsés

LEOTY

Perfettamente modelados,
higiénicos, y de un corte único,
están adaptados por lo as
señoras elegantes.

Se los puede procurar directamente en Paris.

Se ruega a las Señoras escriban directamente a
M^{me} LEOTY, ó vagan a su casa, 8, Plaza de la Magdalena

EUREKA!

para quitar manchas de tinta
en los libros y papeles.



Aceite de Hígado de Bacalao

DEL
DOCTOR DUCOUX

*Iodo - Ferruginoso,
al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga*

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las

**ENFERMEDADES DE PECHO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLORÓISIS, etc.,**

al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del D^r DUCOUX,
Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja
amarga, porque no tiene esta preparacion ningun sabor desagradable y
porque su composicion la hace sumamente **tónica y fortificante.**

Depósito General: 7, Boulevard Denain, en PARIS

Se hálla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.

Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES

ACEITE HOGG

Puro de HIGADOS FRESCOS de BACALAO

El más activo, el más agradable
y el más nutritivo.

ANEMIA, TÍSID, RAQUITISMO, ESCROFULA, etc.

El Aceite de **HOGG** es recetado por los primeros médicos
del mundo desde hace medio siglo.

(Frascos TRIANGULARES) Farmacia **HOGG**, 2, Rue Castiglione, PARIS, y Farmacias.

EMULSION HOGG

Con los Hipofosfitos de Cal y de Soda

Deliciosa Crema preparada con el Aceite **HOGG**
para las personas que no pueden tomar el aceite,
puro. Sirve de golosina a los niños.





- 1 Dr. Ezequiel María González.
- 2 Dr. Andrés A. Silva.
- 3 Felipe Tejera.
- 4 General Jacinto R. Pachano.
- 5 Telasco A. Macpherson.
- 6 Dr. José Núñez Cáceres.
- 7 Dr. Antonio Parejo.
- 8 Dr. Julián Viso.
- 9 Vicente Coronado.
- 10 José de Briceño.
- 11 Dr. Martín J. Sanavria.
- 12 Eduardo Blanco.

- 13 Andrés A. Level.
- 14 Dr. Teófilo Rodríguez.
- 15 Marco Antonio Saluzzo.
- 16 Dr. Rafael Seijas.
- 17 General Pedro Arismendi Brito.
- 18 Francisco González Guinán.
- 19 Dr. Laureano Villanueva.
- 20 Dr. Raimundo Andueza Palacio.
- 21 Dr. Diógenes A. Arrieta.
- 22 Jacinto Gutiérrez Coll.
- 23 Amenodoro Urdaneta.
- 24 General Luis Level de Goda.



GENERAL JOSE IGNACIO PULIDO

ILUSTRE PROCER DE LA INDEPENDENCIA

HOMENAJE EN SU CENTENARIO (19 DE MARZO DE 1895)

(COPIA DE RETRATO POR HERRERA TORO)